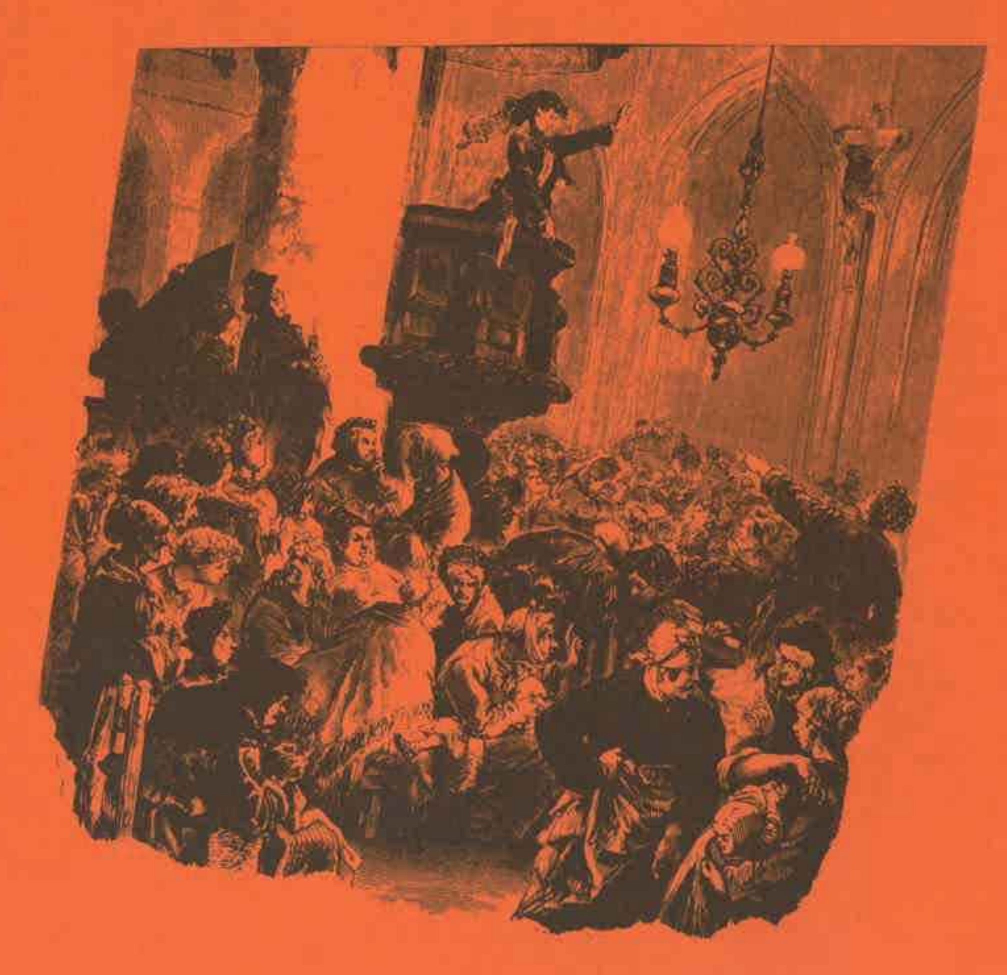
INPRECOR 42 Revista politica bimestral

Marzo-Abril 1985. 200 pts.

inprecor



MANDEL: LA TEORIA MARXISTA DE LAS CRISIS ECONOMICAS

LOWY: EL FUTURO DE LAS NACIONES EN EL COMUNISMO

J. WHELOCK: REVOLUCION Y REFORMA AGRARIA

entrevista sobre Japón, México, El Salvador

INPRECOR

Bimensuel publié sous la responsabilité du Secrétariat unifié de la IVᵉ Internationale. 25 numéros par an. Prix au numéro : 10 F

edición internacional

«El Secretariado Unificado de la IV Internacional publica quincenalmente la revista INPRECOR, en lengua francesa. La revista tiene 28 págs. y su precio es de 10 francos franceses.

El precio de la suscripción anual, 25 números, es de 225 ff. El pago puede realizarse por:

•cheque bancario dirigido a: P.E.C. y enviado por correo a la dirección: INPRECOR. 2, rue Richard Lenoir. 93108 MONTREUIL (Francia).

•transferencia bancaria la cuenta de "P.E.C." en la BNP, agencia Robespierre, 153, rue de Paris, 93108 Montreuil (Francia), cuenta nº 230179/90.

INPRECOR 42. Revista política bimestral Marzo-Abril 1985. 200 pts.

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria
(IV Internacional)

Apdo. de Correos 50.370
(Cibeles) Madrid

Dep. Leg. 40029/79

Sumario

a	b	d	a	g	h	o	g	r	u	C	n	A	d	n	a	r	b	s	l
s	l	a	i	g	f	h	r	r	t	O	r	B	i	e	r	b	d	c	x
c	r	n	U	N	A	a	d	t	s	M	p	I	x	s	t	f	j	i	n
e	f	t	i	b	o	f	c	e	s	U	v	E	s	r	f	e	a	x	e
i	n	a	e	g	d	s	e	v	b	N	x	R	s	t	o	i	g	o	e
i	n	p	t	f	l	t	R	E	V	I	S	T	A	x	e	o	t	i	b
j	t	o	c	e	i	t	f	c	a	S	e	A	i	g	i	t	o	e	r
c	c	d	e	r	f	s	f	e	i	T	r	f	s	o	g	o	t	e	s
a	S	O	B	R	E	x	L	A	v	A	C	T	U	A	L	I	D	A	D
u	x	e	r	b	n	d	g	h	j	i	t	o	r	e	c	a	s	e	i
g	d	INPRECOR															m	f	n
i	e											o					n	m	e
e	r					o											t	r	a
w	e	a	r	q	t	u	i	t	b	a	z	i	z	o	g	e	l	a	e
r	e	f	n	a	m	e	n	n	r	f	b	s	c	e	b	a	x	x	a
l	e	B	I	M	E	S	T	R	A	L	j	a	2	0	0	p	t	s	c
a	l	e	n	r	e	s	e	r	e	o	m	s	a	e	n	i	s	m	a

Director: Miguel Romero
Diseño: Ignacio Rubio



La reciente pelea estadística sobre las cifras de la Contabilidad Nacional para 1984 han confirmado que la tantas veces anunciada recuperación económica española no se encuentra ni en el horizonte más lejano y difícilmente aparecerá antes de que llegue la nueva recesión de la economía internacional, allá por 1986. La realidad de la onda larga depresiva se impone a las ideologías de "la luz al final del túnel". El artículo de Ernest Mandel que abre este número de INPRECOR, que reproduce una de sus más recientes conferencias, tiene como contenido fundamental una explicación sintética de la teoría marxista de las crisis que parece muy oportuno recordar en estos momentos. Además el texto concluye con la interpretación "mandelista" de la crisis de sociedad que vivimos, que constituye siempre un buen estimulante para la reflexión, y para la práctica, militante.





Publicamos después otro artículo teórico. Michel Lowy continuando sus trabajos sobre las teorías marxistas de la cuestión nacional, se ocupa esta vez de la visión de Marx y Engels sobre el futuro de las naciones en el comunismo. Además del interés del artículo en sí mismo, nos ha llevado a publicarlo las discusiones que pueden, y deben, derivarse de el. Plantearse en los años 80 el significado político de la conocida frase: "los proletarios no tienen patria" es un buen punto de partida para discutir sobre las relaciones y contradicciones entre nacionalismo revolucionario e internacionalismo, especialmente complicadas en el Estado español. Esperamos que el debate se produzca. Y si nos llegan aportaciones, mejor.

El sumario sigue con artículos sobre temas de actualidad. En plena crisis eurocomunista, con la muy específica excepción del PCI (excepción que, dicho sea de paso, no tiene nada que ver con ninguna virtud oculta del eurocomunismo como tal; por cierto en el próximo número de INPRECOR esperamos publicar un dossier amplio sobre la situación política y sindical italiana), el PC portugués se presenta con frecuencia, sobre todo por las corrientes llamadas "pro-soviéticas" y por el propio Cunhal, como "la excepción a la regla". El artículo que publicamos explica, sobre la base de la historia concreta del PCP, en qué consiste esa "excepción" y por qué el PCP sigue, en el fondo, la "regla" del reformismo de sus partidos "hermanos".

Japón es un tema de moda en los medios de comunicación, pero apenas se sabe nada de la izquierda revolucionaria, que no sólo existe y lucha, sino que tiene problemas y esperanzas muy próximos a los nuestros. La entrevista que publicamos con uno de los animadores del movimiento anti-imperialista japonés quiere servir de aproximación a una cara de la realidad japonesa que no sale en los periódicos, pero que debe tomar una importancia creciente, especialmente si, como se espera, Japón es una de las principales víctimas de la nueva recesión.

Terminamos el número con un bloque sobre Centroamérica si, como les gusta a los compañeros mexicanos, consideramos México como un país centroamericano. El PRT mexicano es actualmente el partido con más influencia política de nuestra Internacional y ha conseguido ganarse a pulso el respeto y la atención en la izquierda latinoamericana. La entrevista que hemos hecho a uno de sus dirigentes, Sergio Rodríguez, permite conocer cómo afrontan las próximas elecciones, un terreno siempre difícil para los revolucionarios, en el que el PRT ha trabajado con mucha inteligencia, al servicio de la construcción del partido.

La importancia central de los acontecimientos más recientes en Nicaragua ha hecho pasar a un segundo plano la situación de El Salvador. Es comprensible pero no es bueno, porque la revolución salvadoreña es la otra clave imprescindible de la situación regional. Salvador Samayoa es uno de los dirigentes clave del FMLN y de las FPL y uno de los más autorizados en el terreno teórico. La entrevista que le hizo la revista nicaragüense "Pensamiento Propio" permite comprender mejor la coyuntura actual en El Salvador.

Enfin, el texto de Wheelock es un compendio de las bases de la reforma agraria nicaragüense por quien mejor puede exponerlas.

En nuestra contraportada rendimos homenaje a Alfonso Leonetti, un comunista íntegro, de trayectoria tan compleja como la historia que le tocó vivir.

La fecha del N° 41 de INPRECOR estaba equivocada: la correcta es "enero-febrero 1985". Es sólo un error formal que no perjudicará en nada a nuestros suscriptores. En realidad, nuestros suscriptores nunca reciben, ni recibirán, perjuicios de ninguna clase. Entonces, nos preguntamos, ¿por qué son tan pocos?. ¿Por qué si la revista se vende aceptablemente, el número de suscriptores es más bien poco aceptable?. Esperemos que una imprevista llegada masiva de suscripciones nos despeje estas terribles dudas. Animo. □

"La teoría marxista de las crisis y las depresiones económicas"

Ernest Mandel

Marx no tuvo tiempo para elaborar de un modo sistemático una teoría de las crisis: había reservado esta elaboración para uno de los tomos no redactados de "El Capital", que iba a referirse al mercado mundial. Pero en el tomo III de "El Capital", en las "Teorías de la Plusvalía" y en diferentes artículos periodísticos descriptivos, y también en su correspondencia, Marx y Engels incluyeron suficientes párrafos sobre el ciclo industrial y las crisis, como para poder hablar sin falsificar su pensamiento, de una verdadera teoría marxista de las crisis.

La explicación marxista de las crisis

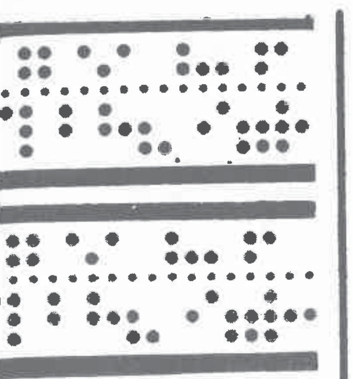
La teoría marxista de las crisis rechaza toda explicación mono-casual. Las crisis no se deben exclusivamente al exceso de capitales (sobre-acumulación) o, lo que viene a ser lo mismo, a la insuficiencia de la masa de plusvalía producida. Tampoco se deben exclusivamente a la insuficiencia de poder de compra de las masas, ni a la desproporción entre los dos departamentos fundamentales de la producción: el departamento de los bienes de producción y el departamento de los bienes de consumo. Todas estas causas desempeñan un papel en el desencadenamiento de las crisis y en su reproducción cíclica, pero ninguna de ellas determina por sí sola el estallido regular de las crisis.

La razón por la cual Marx rechaza toda explicación mono-casual de las crisis es su consideración de que el ciclo industrial, y las crisis de sobreproducción a que conduce regularmente, son inherentes al propio modo de producción capitalista. Este modo de producción se basa en la producción mercantil generalizada. La relación capital/trabajo asalariado, es decir, el modo de producción capitalista, es la consecuencia de que los medios de producción, incluyendo la tierra, y la fuerza de trabajo se han transformado en mercancías.

Pero producción mercantil generalizada implica trabajo no inmediatamente social, implica contradicción entre trabajo privado y trabajo social, disposición fragmentada de los medios de producción (es decir, propiedad privada en el sentido económico, y no puramente jurídico del término), fluctuaciones temporales de la inversión, contradicciones entre el valor de uso y el valor de cambio, contradicción entre mercancía y dinero. De aquí se deduce la oposición fundamental de Marx a la ley de Say y a los errores paralelos de Ricardo: para Marx la producción no crea automáticamente su propia demanda, lo que supone el rechazo de las tesis que hoy son retomadas por los monetaristas y los economistas partidarios de la "supply-side" ("economía de la oferta"). Igualmente, la demanda no crea automáticamente su propia producción, lo que supone el rechazo de las tesis defendidas por los "neo-keynesianos".

Las raíces de la crisis se encuentran en que las condiciones de producción de la plusvalía no implican automáticamente las condiciones de su realización (dicho de otro modo, no coinciden automáticamente con ellas).





En este sentido, dentro de la teoría marxista de las crisis, la crisis es a la vez una crisis de sobreproducción de capitales y una crisis de sobreproducción de mercancías. En su preparación y en su estallido intervienen todas las contradicciones internas del modo de producción capitalista. Como las fluctuaciones de la tasa de ganancia resumen el conjunto de estas contradicciones, la crisis puede representarse determinada fundamentalmente por la baja tendencial de la tasa media de ganancia.

Así pues, la crisis capitalista es, por su misma esencia, una crisis de sobreproducción de valores de cambio. En este sentido, se opone a las crisis de las sociedades pre-capitalistas y de las sociedades post-capitalistas, que son esencialmente crisis de sub-producción de valores de uso, combinadas en grados diversos con fenómenos ligados al mercado, en la medida que la producción mercantil se desarrolla o supervive en estas sociedades. Por el contrario, mientras subsista el modo de producción capitalista y la economía continúe estando regida por la ley del valor, las crisis de sobreproducción son inevitables.

La explicación marxista de la depresión actual

La recesión de 1980-82 ha sido la crisis de sobreproducción n° 21 desde "el nacimiento del mercado mundial para mercancías industriales", según la expresión de Marx, nacimiento que se sitúa hacia 1825. Podemos calcular la duración media del ciclo industrial dividiendo 150 años entre 21, lo que nos dá aproximadamente 7,5 años, y constituye una asombrosa confirmación de una hipótesis de Marx. La propia naturaleza del ciclo industrial implica que no hay "crisis permanente". Después de la recesión, viene la recuperación, aunque sea vacilante, poco profunda, de duración relativamente limitada y no sincronizada. Así, una recuperación comenzó en 1983, al menos en USA, la RFA, Gran Bretaña, Canada, del mismo modo que hubo recuperación entre la recesión de 1974-75 y la recesión de 1980-82.

Definimos las crisis en la época posterior a la 2ª Guerra mundial —época del "capitalismo tardío"— como recesiones, porque son crisis combinadas con una inflación permanente que atenúa parcialmente sus efectos. La inflación del crédito, es decir de la moneda escriturada, de la "moneda bancaria", permite vender más mercancías que con el poder de compra creado efectivamente en el proceso de producción. Permite acumular más capitales que con la plusvalía producida efectivamente en el proceso de producción y realizada en el curso del proceso de circulación. Pese a toda la demagogia de los monetaristas" y todas las medidas deflacionistas tomadas por los gobiernos burgueses, tanto "de derecha" como "de izquierda", la inflación subsiste en el actual ciclo industrial, aunque se haya reducido respecto a los años 70 (pero no respecto a los años 50 y 60).

Pero el capitalismo tardío sólo puede atenuar temporalmente sus contradicciones internas por medio de una inflación permanente, pagando un precio elevado, y a la larga insoportable, en forma de desorganización creciente de sus sistema monetario internacional y riesgos crecientes de derrumbe de todo el sistema bancario y de crédito internacional.

Hipócritamente, los capitalistas y sus ideólogos ponen en primer plano, en este terreno, las deudas de los países del "tercer mundo" y de los Estados llamados socialistas (que nosotros preferimos llamar Estados obreros burocratizados o Estados post-capitalistas). Pero en realidad, el capitalismo conoció su imprevisto auge económico después de la 2ª Guerra Mundial flotando sobre un mar de deudas que le desbordaban por cuatro costados: las firmas capitalistas privadas, incluyendo las multinacionales; los países del "tercer mundo"; los gobiernos imperialistas; los gobiernos de los Estados obreros burocratizados. De estas cuatro masas de deudas, la más importante es la 1ª, no la 2ª. La 3ª ha sobrepasado ya a la 4ª y puede llegar a superar a la 2ª.

Los detonadores de las recesiones de 1974-75 y de 1980-82 han sido los clásicos y su desarrollo ha sido un desarrollo clásico: sobreproducción en los sectores claves de la expansión precedente (automóvil, construcción inmobiliaria, siderurgia, petroquímica...), baja de la tasa media de ganancia, agravación de las tendencias especulativas e inflacionistas, obligación para la burguesía de iniciar una política deflacionista, ascenso rápido del paro y, por ello, contracción del mercado interior, competencia inter-imperialista e inter-capitalista, con ascenso del proteccionismo y contracción del mercado mundial.

Ciclo industrial y ondas largas

El hecho de que Marx haya desvelado los mecanismos fundamentales, estructurales, de la crisis de sobreproducción capitalista implica que hay rasgos fundamentales, estructurales, comunes entre todas estas crisis, pero no implican que sean estrictamente idénticas. De hecho, cada crisis representa una combinación de rasgos generales y particulares. El propio Marx analizó detalladamente los rasgos particulares de una serie de crisis que vivió, como la crisis de 1857-58 y su aspecto monetario, y la de 1861, ligada a las consecuencias de la Guerra de Secesión en los Estados Unidos.

No puedo analizar ahora en detalle todos los rasgos particulares de las crisis de 1970-71, de 1974-75 y de 1980-82. Pero quiero insistir sobre un aspecto esencial de esta combinación: a saber, la que se dá entre el ciclo industrial de 7 ó 6 años, y la onda larga de tendencia depresiva que ha comenzado manifiestamente a fines de los años 60, sucediendo a una onda larga expansiva que se escalona de 1948-49 a 1968 (salvo en los países anglosajones, donde comenzó sin duda hacia 1940).

Esta combinación entre el ciclo industrial clásico y la onda larga depresiva, tiene consecuencias considerables sobre la evolución económica a medio y largo plazo, y también en el terreno social y político.

La actual onda larga depresiva se caracteriza por la "vulgarización" de las innovaciones tecnológicas iniciadas durante la onda larga expansiva precedente: esta es una característica general de todas las ondas largas.

En la práctica, esto quiere decir tres cosas: —mantenimiento de una tasa de crecimiento anual de la productividad bastante elevado; —baja, o incluso desaparición, de las "rentas tecnológicas", de los beneficios monopolísticos de los grandes trusts, incluyendo los "multinacionales", lo que contribuye a deprimir la tasa media de beneficio; —baja considerable de la tasa media de crecimiento de la producción, que se mantiene largo tiempo inferior a la tasa de crecimiento de la productividad. El resultado es claro: el aumento del paro y la ofensiva de austeridad de la burguesía se mantendrán simultáneamente durante un largo período, con independencia de las fluctuaciones cíclicas de la producción anual.

Refiriéndonos solamente al paro en los países imperialistas, ha aumentado de 10 millones en 1970, a 15 millones en 1975, 20 millones en 1978, 30 millones en 1980, 35 millones en 1983 y alcanzará los 40 mi lones en 1985, con independencia de la actual recuperación. Y téngase en cuenta que trabajamos con estadísticas que infravaloran fuertemente la realidad, porque no incluyen a todos(as) aquellos(as) que, como dicen elegantemente los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses, "han abandonado el mercado de trabajo", por haber perdido toda esperanza de encontrar empleo. Son sobre todo mujeres repelidas de nuevo al hogar y trabajadores emigrados expulsados a su país de origen.

En el marco de la onda larga depresiva, hubo una desincronización entre los golpes de la crisis en los países imperialistas, los países semi-coloniales y los países dependientes semi-industrializados. En particular, los dos últimos tipos de países han podido mantener una tasa de crecimiento relativamente elevada, sobre todo México, Brasil, Corea del Sur, India, Taiwan y una serie de países de la OPEP.

Pero desde 1980, la situación ha cambiado radicalmente. Hoy los países del "tercer mundo" sufren frontalmen-te los golpes de la crisis. Para los países "menos sub-desarrollados" esto supone un cambio completo del clima socio-económico y político respecto a los 10 años precedentes, una pérdida de credibilidad de los proyectos de industrialización (o de desarrollo) en el marco del capitalismo internacional, de los proyectos nacionalistas-populistas, etc. junto a una caída brutal del nivel de vida de las masas. En los países más pobres se está desarrollando una tragedia de dimensiones históricas: para vergüenza, de la vanguardia revolucionaria internacional, por no hablar del movimiento obrero internacional, no se ha tomado en absoluto conciencia del problema. Podemos resumir esta tragedia en una fórmula: la onda larga depresiva supone una pauperización absoluta de los países semicoloniales más pobres, que lleva el poder de compra de los salarios medios al nivel de las raciones alimenticias de los campos de concentración nazis.

La función política y social de las diferentes interpretaciones de la crisis

La defensa de la teoría marxista de las crisis no es solamente un deber de honestidad científica, de capacidad de comprender, explicar y prever la marcha

de la economía mundial: tiene también una función precisa en la lucha ideológica que se está desarrollando ahora en el seno de la opinión pública, es decir de la lucha de clases política y de la lucha de clases en general. Más aún, tiene un papel preciso en las diferenciaciones dentro del movimiento obrero internacional, entre los que, con las formas más diversas y las excusas más contradictorias, aceptan la crisis como inevitable y se contentan con proponer recetas para gestionar esta crisis con dosis graduales de austeridad, y los que quieren organizar, ampliar y generalizar el rechazo de toda política de austeridad, la resistencia militante y activa contra la ofensiva del Capital, la lucha contra el paro, por la introducción inmediata de la semana de 35 horas sin reducción de salarios, la lucha por una alternativa anticapitalista de conjunto a la política de austeridad. En última instancia, aquí se oponen todos los partidarios de la colaboración de clases y todos los que defienden de un modo irreductible la independencia de clase del proletariado, por la cual Marx combatió toda su vida, desde 1850.

No podemos hacer una lista exhaustiva de todas las "explicaciones" de la crisis alternativas a la explicación marxista y nos limitaremos a referir los esquemas ideológicos siguientes:

— La crisis sería el resultado inevitable del alza excesiva de los salarios directos e indirectos durante la fase de auge precedente. Hay una versión derechista de esta "explicación" (la explicación neoclásica, monetarista: "los trabajadores, dados los altos salarios, se sitúan fuera del mercado de trabajo"). Hay también una versión "de izquierda" de esta explicación: la teoría del "aplastamiento del beneficio", que retrocediendo de Marx a Ricardo, reduce la baja de la tasa de ganancia a la baja de la tasa de plusvalía, es decir, que explica la crisis por el alza de los salarios.

— La crisis sería el resultado inevitable de la inflación, aumentada considerablemente por las alzas de precios del petróleo en 1973 y 1975.

— La crisis sería el resultado de una conspiración de las "multinacionales", o de una conspiración del imperialismo americano para reestaurar (o consolidar) su hegemonía sobre la economía capitalista internacional, o sobre la economía mundial.

— La crisis no sería más que un mecanismo normal de relanzamiento y nuevo despliegue internacional de la acumulación de capital, que el capitalismo está capacitado para realizar y está ya realizando.

La función de estas "explicaciones" es política y social, no científica. A veces, su aspecto irracional toma una dimensión grotesca: así, según algunos, en Francia (y no solamente en Francia) serían sucesivamente el alza y la baja del precio del petróleo los causantes de la crisis, o factores considerables de su agravación. Pero una vez que descartamos la pretensión científica de estas "explicaciones", que es nula, no debemos concluir que carecen de importancia. Por el contrario, tienen una importancia extrema porque son instrumentos de la burguesía para obtener resultados sociopolíticos precisos:

— Culpabilizar a la clase obrera y al movimiento obrero, como responsables de la crisis.

— "Culpabilizar" a los jeques del petróleo o, más generalmente, a los paises del "tercer mundo", como responsables de la crisis.

— Presentar la crisis como una fatalidad a la que nadie puede sustraerse.

— Justificar las concesiones llamadas "inevitables" a los imperativos de la austeridad, es decir, a los imperativos de la ganancia.

Todos estos objetivos tienen un fin central: ejercer una enorme presión sobre la clase obrera para que no reconozca que es el capitalismo, y solamente el capitalismo, el responsable de la crisis y que toda lucha real y eficaz contra las consecuencias desastrosas de la crisis para las masas trabajadoras debe ser una lucha contra el capitalismo, una lucha anti-capitalista. Se trata pues de presionar para impedir una lucha resuelta y consecuente contra la ofensiva internacional de austeridad y de remilitarización, para impedir la emergencia de una alternativa anticapitalista, socialista a la crisis, por la cual estarían dispuestos a combatir amplios sectores de masas.

La crisis y el porvenir de la humanidad

Estamos convencidos de que la depresión es muy grave: en el contexto de la crisis del sistema imperialista y la crisis social supone la más grave crisis que el capitalismo ha conocido desde su nacimiento. Recordando una fórmula de Marx, en la crisis se expresa la tendencia del capitalismo a transformar periódicamente las fuerzas productivas en fuerzas destructivas. Y la amplitud de

la crisis determina las dimensiones del potencial destructor que se desprende de la "solución capitalista" a la crisis. Para salir de la crisis de los años 30 sin salir del capitalismo, la humanidad pagó el precio de 100 millones de muertos, de Auschwitz, de Hiroshima.

Con el nivel alcanzado actualmente por el armamento —ante todo, pero no solamente, el armamento nuclear— con el proceso de destrucción del medio ambiente que estamos viviendo, con el aumento del hambre en el mundo, habría que multiplicar ese potencial destructor al menos por cinco, lo que implica el riesgo real de destrucción de la infraestructura material y humana sobre la tierra.

Desde 1914, la humanidad está confrontada al dilema: "socialismo o barbarie". Dos guerras mundiales, innumerables guerras locales, el ascenso periódico de dictaduras sanguinarias fascistas, semi-fascistas, militares, la extensión de la tortura a más de 60 países: todo esto prueba que la noción de "barbarie" no es abstracta, ni mixtificadora, ni propagandística, sino que está llena de un contenido real cada vez más dramático. Pero hoy, con el armamento y el sobrearmamento nuclear, el dilema "socialismo o barbarie" toma una dimensión nueva, aún más precisa. Hoy la victoria mundial del socialismo se ha convertido en una cuestión de supervivencia física para el género humano. El dilema a largo plazo es: socialismo o destrucción del género humano.

He dicho: "a largo plazo". A corto y medio plazo, el capital internacional se enfrenta a obstáculos y resistencias inmensas para poner en práctica un curso hacia la reconquista de los mercados perdidos, es decir, un curso hacia la 3ª Guerra Mundial. Entre estas resistencias y estos obstáculos está, en primer lugar, la fuerza del movimiento obrero y del movimiento antiguerra en los países imperialistas y la fuerza del movimiento anti-imperialista en los países semicoloniales y en los países dependientes. Lo que la remilitarización pone inmediatamente a la orden del día son las guerras contrarrevolucionarias locales, como la agresión contra la revolución palestina en el Líbano, la agresión contra la revolución centroamericana, la agresión contra la revolución en Africa austral. La 3ª Guerra Mundial no estará a la orden del día antes de que se inflinjan al movimiento obrero y al movimiento de masas de los principales países del mundo capitalista derrotas muy severas.

Pero justamente a causa de la duración y de la gravedad de la depresión, tiende a aumentar el riesgo de la 3ª Guerra Mundial en la medida que la ofensiva de austeridad y de remilitarización consiga debilitar o desarticular el movimiento de masas en los principales países capitalistas del mundo.

Para nosotros esto no está decidido: las batallas decisivas están delante, no detrás, de nosotros. Con todos los riesgos inherentes a las analogías históricas, si tomamos como referencia las etapas preparatorias a la 2ª Guerra Mundial, podemos decir que hoy estamos en 1929, no en 1933 o en 1938. La marcha hacia la 2ª Guerra Mundial podría haber sido radicalmente cambiada si Hitler no hubiera tomado el poder, si Franco hubiera sido derrotado, si el ascenso revolucionario en Francia no hubiera sido asfixiado por el Frente Popular. Las grandes batallas de clase que vendrán en Europa occidental, en Brasil, en México, en Argentina, en la India, en Canadá, en Africa del Sur, en Japón y, sin duda, finalmente en los Estados Unidos decidirán la marcha hacia la 3ª Guerra Mundial y por consiguiente la suerte de la humanidad.

Podríamos plantearnos la pregunta siguiente: ¿es racional para el capitalismo, incluso encabezado por personal político de derecha y extrema derecha, orientarse hacia una "solución" de la crisis por la guerra mundial nuclear?. Pero esta pregunta está mal planteada. La sociedad burguesa en su conjunto se caracteriza por una combinación sui-generis de racionalidad parcial e irracionalidad global. La misma característica se aplica a los armamentos.

Pero que exista efectivamente un fondo irracional en el proyecto de guerra nuclear no implica en modo alguno que este proyecto sea irrealizable. Auschwitz también era irracional desde el punto de vista de los intereses globales del imperialismo alemán, incluso desde el punto de vista de obtener la victoria en la guerra. Y pese a ello, Auschwitz fue realizado. En la perspectiva de preparación de la guerra, lo decisivo para el imperialismo en la etapa actual es acostumbrar a las masas política e ideológicamente a lo irracional y lo monstruoso.

Este es el objetivo central de la ofensiva ideológica en los medios de comunicación y en las universidades burguesas, que no es solamente anti-marxista, anti-comunista, anti-socialista, sino que es también una campaña contra la ciencia, contra la razón, contra los ideales de la revolución burguesa y

del Siglo de las Luces, e incluso contra los ideales igualitarios elementales presentes en la tradición religiosa judeocristiana. La barbarie de las ideas precede a la barbarie de los hechos. Por eso debe desencadenarse una fuerte ofensiva teórica para defender al marxismo, el socialismo, la ciencia, la razón, los derechos de todos los hombres y todas las mujeres que habitan nuestro planeta, de los embistes de la estupidez dotada de formidables medios de difusión y de presión.

Esta contraofensiva está hipotecada por una realidad objetiva: la situación real, económica, social, política, ideológica, cultural, moral en los países del Este, las sociedades burocratizadas de transición entre el capitalismo y el socialismo, los Estados obreros burocratizados. Por supuesto, nosotros rechazamos toda noción de "socialismo realmente existente" en cualquier lugar del mundo. También rechazamos toda noción de que Marx sería responsable de las prácticas de la burocracia soviética, o de las prácticas de la burocracia socialdemócrata reformista. Pero registramos un hecho que pesa sobre todos nosotros. En la crisis de los años 30 había una casi unanimidad en el movimiento obrero mundial en torno a una idea central: el capitalismo está en crisis; la solución es la planificación socialista. Hoy una parte importante del proletariado mundial, incluyendo a miembros de los PCs, no consideran esta respuesta suficiente.

La razón fundamental que explica este cambio no es la propaganda imperialista, ni la presión de los medios pequeñoburgueses desmoralizados y escépticos, aunque no debe subestimarse la importancia de estos factores. La razón fundamental es la comprensión, tardía pero saludable, por el proletariado internacional de la realidad económica y social en el Este, tal como ha sido revelada de un modo concluyente por el ascenso de la revolución y la contrarrevolución política en Polonia. La crisis económica y social en el Este es un factor constitutivo de la crisis mundial; no es idéntica a la crisis capitalista, aunque esté influída por ella; es específica a estas sociedades y pesa duramente en la conciencia media del proletariado internacional. Los marxistas del mundo entero deben tomarla claramente en consideración.

Es cierto que una respuesta puramente teórica y propagandística nunca dará satisfacción suficiente a las masas. Mientras no exista en la práctica un "modelo" de sociedad de transición que trascienda de manera decisiva los abusos, aberraciones, despilfarros, desigualdades, opresiones que existen hoy en el Este, nuestra respuesta no convencerá a todo el mundo. Pero eso no significa que haya que esperar a la victoria de la revolución socialista en el Oeste, o de la revolución política en el Este para defender resueltamente lo que significa realmente la planificación socialista, como respuesta socialista a la crisis capitalista.

Nosotros afirmamos que la economía y la sociedad basadas en la ciencia y la técnica contemporánea se han hecho demasiado complejas y llevan consigo demasiados riesgos de catástrofes como para ser gestionadas por no importa qué clase de "expertos" —por otra parte, cada vez menos competentes—, por cualquier tipo de élites minoritarias, sean burguesas en el Oeste o burocráticas en el Este. Del mismo modo, nosotros creemos que esta crisis mundial es demasiado grave para ser dejada a merced de "leyes objetivas del mercado" que se realizan a espaldas de la humanidad.

Esta crisis sólo será resuelta si las masas toman en sus manos la gestión de sus propios asuntos, de la economía, del Estado, de la Sociedad. □

Marx y Engels sobre el futuro de las naciones en el comunismo

Michael Löwy

¿De qué manera Marx y Engels concebían la posición de las naciones en el futuro mundo comunista?. Sabemos que los autores del *Manifiesto Comunista* eran bastante reacios hacia cualquier intento por tocar la *Zukunftsmusik** y por escudriñar de muy cerca los horizontes del futuro. Sin embargo, en una serie de escritos de juventud, precisamente entre 1845 y 1848, se encuentran un cierto número de aserciones acerca de la nación en la sociedad comunista, de las cuales algunas han ejercido seguramente una influencia sobre el movimiento obrero ruso y en particular sobre el pensamiento de Lenin.

Especialmente existen algunos párrafos en el *Manifiesto Comunista* que incitan, desde hace más de un siglo a las interpretaciones más contradictorias y a las polémicas más ensañadas:

"También se ha reprochado a los comunista que querrían abolir la patria, la nacionalidad".

"Los obreros no tienen patria. No



(*). *Zukunftsmusik:* "Música del futuro", aproximadamente, "Música celestial".
Weltanschauung: "visión del mundo", a veces se traduce por "ideología".

es posible quitarles lo que no tienen. Puesto que el proletariado aún debe conquistar en primer término el poder político, ascender a clase nacional, constituirse a sí mismo en cuanto nación, aún es nacional, aunque en ningún modo en el sentido que le da la burguesía".

"Las demarcaciones *(Absonderungen)* y las contradicciones nacionales de los pueblos desaparecen cada vez más ya con el propio desarrollo de la burguesía, con la libertad de comercio, con el mercado mundial, la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de vida correspondientes a ellos".

"El poder *(Herrschaft)* del proletariado las hará desaparecer aún más. La acción unificada, cuando menos de los países civilizados es una de las condiciones primordiales de su emancipación".

"En la misma medida en que se deroga la explotación de un individuo por otro, se deroga la explotación de una nación por la otra".

"Con la desaparición de las contradicciones de las clases en el seno interno de la nación, desaparecerá la posición hostil de las naciones entre sí".(1)

En el marco de esta comunicación, el tema que más directamente nos interesa es el de la *desaparición de las demarcaciones y contradicciones nacionales.* Una primera advertencia se impone: para Marx y Engels parece que se trata de un proceso ya ampliamente desarrollado por la propia burguesía, que el proletariado sobre todo debe completar o acabar. Es una tesis que revela un extraordinario optimismo por la libertad de comercio y un punto bastante "economicista" en la medida en que "la uniformación de la producción industrial y las condiciones de vida correspondientes" debe supuestamente conducir por sí misma a la decadencia de los conflictos nacionales...

Hay que añadir, sin embargo, que en otros escritos de aquel período, tanto Marx como Engels, insisten en la imposibilidad de una solución de las contradicciones nacionales en el marco del modo de producción capitalista. Por ejemplo, Engels en su informe de la asamblea internacionalista, de septiembre de 1845, escribía:

"Las quimeras de una república europea, de una paz perpetua, bajo una organización política, se han vuelto tan grotescas como las frases sobre la unidad de los pueblos bajo los auspicios de la libertad del comercio... La burguesía tiene en cada país intereses particulares y no puede dejar atrás las nacionalidades".(2)

Un pasaje de la *Ideología Alemana* permite aclarar mejor esa aparente contradicción: no es la burguesía por sí misma, sino la *gran industria* la que elimina las barreras nacionales, por la gestación de una nueva clase, *el proletariado,* radicalmente internacional:

"Mientras que la burguesía de cada nación sigue manteniendo sus intereses nacionales aparte, la gran industria ha creado una clase que en todas las naciones se mueve por el mismo interés y en la que ha quedado ya destruida toda nacionalidad..."(3)

Eso nos remite evidentemente a la famosa frase: "Los obreros no tienen patria", que no es solamente una ocurrencia irónica, sino que corresponde a una concepción de conjunto de Marx y Engels, a saber:

a) *El Estado nacional* no pertenece al proletariado sino a la burguesía.(4)

b) Las condiciones material, económica, social y política de los proletarios son las mismas en todos los países (industriales). Como Marx lo escribía en un pasaje ferozmente irónico de sus apuntes sobre el economista alemán Friedrich Lists (descubierto recientemente en los archivos por el nieto de Marx, Marcel-Charles Longuet):

"La nacionalidad de los trabajadores no es inglesa, ni francesa, ni alemana, ella es el *trabajo, la libre esclavitud, la venta de sí mismo (Selbstverschacherung).* Su gobierno no es inglés, ni francés, ni alemán, es el *capital.* Su aire natal no es inglés, ni francés, ni alemán, es el aire de la fábrica. La tierra que les pertenece no es inglesa, ni francesa, ni alemana, son unos metros bajo la tierra".(5)

En consecuencia, para Marx y Engels, solamente el proletariado, como clase universal, que ya no es nacional, y que tiene intereses histórico-mundiales comunes, puede llevar al establecimiento de una sociedad universal, donde las demarcaciones nacionales serán superadas (veremos más tarde el sentido exacto del término "demarcaciones nacionales"); en el informe de la reunión internacionalista de Londres (1845), Engels desarrollará esa tesis en forma explícita, radical y enérgica:

"los proletarios tienen en todos los países un sólo y único interés, un sólo enemigo, un solo y único com-

---

(1). Marx, Carlos y Engels, Federico, *Le Manifeste Communiste,* 1848. Traducción de J. Molitor, París, Ed. Costes, 1953. Corregido por nosotros según el original en alemán en Marx, Engels, *Werke.* Berlín, Dietz Verlag, 1959, p. 479. (En español existen varias ediciones).

(2). Engels, *Das Fest der Nationem in London,* 1954; en Marx, Engels, *Werke,* Berlín, Dietz Verlag, 1962, p.614. Ver también Marx, "Rede uber die Frage des Freihandels" ("Discurso sobre el libre cambio" en OME, Barcelona, Ed. Grijalbo), *Werke,* 1848, 4, pp.456: "La fraternidad que el libre cambio desarrollaría entre las diferentes naciones del mundo no es nada fraternal; designar a la explotación en su forma cosmopolita con el nombre de fraternidad general es una idea que no podía surgir más que en el seno de la burguesía".

(3). Marx y Engels, *Die Deutsche Ideologie,* 1846, Berlín, Dietz Verlag, 1960, p.6 Cf. también p. 71 y p. 499. (Publicada en español en Montevideo por Ed. Pueblos Unidos; en Cuba por Ed. Revolución; y en México por Ed. de Cultura Popular).

(4). Esa interpretación está formulada por *Roman Rosdolsky* en su ensayo "Worker anda Fatherland. A note on passage in the *Communist Manifesto"* en *Science and Society,* N. York verano de 1975. Vol XXIX, núm. 3, p. 337.

Weltgeschichtlich: inserto en la historia universal.

bate; en su masa los proletarios, por su naturaleza propia, están ya desprovistos de prejuicios nacionales y toda su formación cultural (*Bildung*) y su movimiento son esencialmente humanistas (*humanitarisch*), antinacionales. Solamente los proletarios tienen la capacidad de derogar la nacionalidad, solamente el proletariado despierto puede llegar a la fraternización de las diversas naciones".(6)

Esta concepción humanista y "antinacional" se encuentra en ciertos escritos de Engels bajo el término de *cosmopolitismo.* Por ejemplo, en el mismo informe de 1845, Engels saluda una reunión que había tenido lugar en Londres el año anterior (el 10 de agosto de 1844) en los siguientes términos: "Ya en esa fiesta del 10 de agosto han sido expresados principios tanto comunistas como cosmopolitas". Y la reunión en septiembre de 1845, en cuyo artículo describe con entusiasmo el espíritu de fraternidad internacional está calificada de "fiesta cosmopolita".(7).

Desde luego, Engels se esfuerza en hacer una distinción entre ese cosmopolitismo comunista y el "cosmopolitismo hipócrita, egoísta, de libre cambio privado"(8) y el seudo cosmopolitismo de un "socialista patriota" como Louis Blanc. En un discurso pronunciado en Dijon en diciembre de 1847, Louis Blanc lanzaba la idea de que Francia era la nación cosmopolita por excelencia, y que trabajar para el futuro de Francia significaba lo mismo que trabajar para el futuro de la humanidad... En un artículo polémico del 30 de diciembre de 1847, Engels comentaba irónicamente esa concepción muy particular del cosmopolitismo:

"*Un francés,* dice el señor Blanc, *es necesariamente cosmopolita.* ¡Sí, en un mundo donde sólo imperase la influencia francesa, los usos o costumbres, ideas y condiciones políticas francesas!. ¡En un mundo en el cual todas las naciones hubiesen asumido los atributos característicos de la nacionalidad francesa!. Pero los demócratas de las demás naciones deben protestar precisamente contra esto. Totalmente dispuestos a abandonar la rigidez de su propia nacionalidad, esperan lo mismo de los franceses. De ningún modo se conforman con que los franceses les aseguren que en calidad de franceses ya son cosmopolitas. Tal aseveración desemboca en la exigencia de que todos los demás deben convertirse en franceses".(9)

El artículo de Engels termina con la anotación siguiente, que demuestra una vez más el sentido *positivo* que atribuye al término "cosmopolitismo":

"Si utilizamos el criterio de Louis Blanc, los verdaderos cosmopolitas serían los alemanes. Sin embargo los demócratas alemánes están lejos de tener tal pretensión".(10)

En un apunte a pie de página, los editores de Alemania del Este en la nueva edición de los *Werke* de Marx y Engels (1959) señalan:

"Las palabras "cosmopolitismo" y "cosmopolita" están empleados aquí no en el sentido del discurso de Louis Blanc o en el sentido del cosmopolitismo *burgués* criticado por ese artículo, sino más bien en el significado propio del término, como "universalmente humano" y "libre de prejuicios nacionales".

En cambio, en el glosario de términos extranjeros, al final del volúmen, encontramos la traducción siguiente: *"Cosmopolita:* internacional"(11). En otros términos: no cabe duda que Engels se consideraba como un "comunista cosmopolita" y que en su léxico político, cosmopolitismo era en término análogo internacionalismo. Hay que añadir que el término seguirá siendo utilizado por Engels incluso mucho más tarde; por ejemplo en una carta de septiembre de 1874 dirigida a F.A. Sorge hace referencia al período de la fundación de la Primera Internacional en los siguientes términos:

"Fue cuando los intereses comunes, cosmopolitas del proletariado pudieron aparecer en escena".(12)

Sabemos que durante el período de los grandes juicios stalinianos en los años 1949-1952, en Europa del Este, se desarrolló dentro del movimiento comunista una gran campaña de denuncia del "cosmopolitismo". En el transcurso de los mismos juicios (sobre todo el de Slansky y de sus amigos) la acusación de "cosmopolitismo" y de "trotskysmo" fue lanzada por el procurador, en particular contra los acusados de origen judío.(13) En el marco de esa campaña se hicieron algunos intentos por parte de los intelectuales y de los teóricos del movimiento comunista en Europa occidental para utilizar los escritos de Marx y Engels en la despiadada lucha contra el cosmopolitismo. Uno de los ejemplos más típicos de esos intentos es la obra de Georges Cogniot *Réalité de la*

(5). Marx, Ueber Friedrich Lists Buch "Das Nationale System der Politischen Ekonomie", 1845, en *Sozialistsche Politik*, Berlín, núm. 19, agosto de 1972, p.103.

(6). Engels, "Das Fest des Nationen in London", *op. cit.*, p. 614.

(7). Engels, *op. cit.*, pp. 615—616.

(8). *Ibid*, p.611.

(9). Engels, Louis Blanc Rude auf dem Bankett zu Dijon, 1847, en *Werke*, 4, 1959, p.428. (Publicada en español en Marx y engels, *Manifiesto del Partido Comunista. Artículos de la "Nueva Gaceta Renana"* (1847-junio 1848). I. *OME*, núm. 9, Barcelona, Crítica, 1978, p.71).

(10). *Ibid*, p.428.

(11). *Ibid*, pp.427 y 708.

(12). Marx, Engels, *Ausgewählte Briefe, Berlín, Dietz Valag, 1953, p. 341.*

(13). Ver los pasajes de la requisitoria del procurador en los juicios de Slansky en Arthur London *L'aveu*, ("La confesión"), París, Gallimard, 1968 (Publicado por Ed. Ayuso en español, p.307).

Nation. L'Attrape-nigaud du cosmopolitisme ("Realidad de la Nación. El engaña tontos del cosmopolitismo").(14)

Para su demostración anticosmopolita, Cogniot utiliza un pasaje de Marx en la *Ideología Alemana* en el cual criticaba los "verdaderos socialistas" alemanes; según Marx, los escritos de esa corriente enseñan

> "Qué mentalidad de un nacionalismo estrcho se esconde atrás del supuesto universalismo y cosmopolitismo de los alemanes".(15)

A nuestro parecer, ese texto enseña claramente que:

a) Para Marx, el cosmopolitismo está asimilado al universalismo, y los dos se oponen al nacionalismo estrecho.

b) Para él, los alemanes pretenden ser cosmopolitas, pero no lo son, dada su mentalidad nacionalista. Ahora bien, según Cogniot, el significado de ese pasaje es el siguiente:

> "Marx utilizó el ejemplo de esos seudosocialistas para demostrar que nacionalismo y cosmopolitismo van a la par..."(16)

En cambio, Cogniot, para reforzar sus tesis, presenta el pasaje anteriormente mencionado del artículo de Engels en contra de Louis Blanc suprimiendo no obstante una frase que parece estorbar su demostración, frase donde Engels explica que los demócratas de todas las naciones están "totalmente dispuestos a abandonar la rigidez de su propia nacionalidad" allí, también, mientras que los editores de los *Werke* de Marx y Engels reconocen que Engels opone el cosmopolitismo auténtico ("en el sentido propio del término") al seudo cosmopolitismo de Luis Blanc, Cogniot presentaba la posición de Engels como un rechazo de *principio* del cosmopolitismo.

Finalmente, Cogniot hace comentarios acerca de la crítica de Engels en contra del "cosmopolitismo hipócrita del libre cambio" en el informe de 1845, como prueba del anticosmopolitismo de su autor, pasando por alto que en ese artículo, Engels se reclama explícitamente del cosmopolitismo comunista (que él, distingue, claro, del de los librecambistas burgueses). La conclusión de Cogniot es clara y cortante:

> "Tales indicaciones de Marx y Engels tienen un valor de principio. Llegan a comprobar que el marxismo no tiene nada en común con el cosmopolitismo"(17)

Lo menos que se puede decir, es que esa conclusión corresponde más a ciertas necesidades políticas de 1950 que a un análisis riguroso de los textos de Marx y Engels en 1845-1848.

En realidad, la idea de una cosmópoli, de una *ciudad universal*, que vá más allá de las fronteras nacionales, se encuentra en el corazón de la reflexión de Marx y Engels sobre la cuestión nacional en esa época. No se trata para ellos, como para los filósofos estoicos de la Grecia antigua, de una aspiración moral pura, sino de un proyecto político a escala histórico mundial, resultando de un cambio revolucionario. En la *Ideología Alemana,* Marx recalca que es solamente por medio de la revolución comunista que la historia se vuelve integralmente una *weltgeschichte;* ésta es una revolución en la que:

> "Sólo así se liberan los individuos concretos de las diferentes trabas nacionales y locales, se ponen en relación práctica con la producción (incluyendo la espiritual) del mundo entero y se colocan en condiciones de adquirir la capacidad necesaria para gozar de esa multiforme y completa producción universal de toda la tierra (creación de los hombres)".(18)

Desde ese punto de vista, la nación aparece como una etapa del desarrollo histórico de la *humanidad,* que ahora puede alcanzar un estado superior de Universalidad:

> "Lo que las naciones han hecho como naciones, lo han hecho para la sociedad humana; todo su valor consistió solamente en eso, que cada nación intercambie con las otras una determinación principal (un punto de vista principal) dentro de la cual se desarrolló la humanidad; después de haberse elaborado la industria en Inglaterra, la política en Francia, la filosofía en Alemania, son elaboradas para el mundo, y su significado histórico-mundial, como el de las naciones, es de esta forma acabado".(19)

Es a la luz de esas consideraciones que habría que interpretar la "pequeña frase" del *Manifiesto* acerca de la abolición de las demarcaciones y de las contradicciones nacionales. Por otro lado, observamos que esa frase corresponde no solamente a las posiciones políticas e ideológicas de Marx y Engels, sino también a firmes tendencias de las corrientes comunistas del movimiento obrero de la época. En la obra clásica sobre la cuestión nacional, el austro-marxista Otto Bauer hablará del "cosmopolitismo ingenuo" de la primera juventud del movimiento prole-

(14). Paris, Editions Sociales, 1950.

(15). Marx, *Die Deutsche Ideologie, p.499.*

(16). G. Cogniot, *op. cit.*, p.16, el tema de la afinidad entre cosmopolitismo y nacionalismo era en 1950 uno de los *leit-motiv* de la campaña en contra de Tito y Rajk. Por ejemplo, G. Cogniot escribe en su obra, p.99: "La bandera del cosmopolitismo cubre el nacionalismo burgués de Tito, sus atentados contra la seguridad de los pueblos, contra la independencia de los Estados y contra la paz, como lo confirmó el juicio de Budapest". Se volverá a hablar del tema durante los juicios de Praga en 1952, cuando Slansky y sus camaradas serán denunciados por el procurador como personas cuyo "cosmopolitismo va a la par con el nacionalismo judío". (Citado por Arthur London, *op. cit.*,p.307).

(17).G. Cogniot, *op.cit.*, p.16.

(18). Marx, *Die Deutsche Ideologie*, p.34. Ver también la p.33: "el proletariado sólo puede existir a escala *histórico-mundial (Welgeschichtlich), al igual que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a realizarse como existencia histórico-mundial".*

tario, cosmopolitismo derivado de "la idea de humanidad".(20) En efecto; las concepciones desarrolladas en el *Manifiesto* acerca del futuro de las naciones se acercan mucho a la doctrina de la Liga de los Comunistas, organización obrera que le había encargado la redacción de ese texto. El primer proyecto de "profesión de la fé comunista" aprobado por el congreso de la Liga en junio de 1847 (proyecto redactado en común por Engels y los dirigentes obreros de la liga) contiene la formulación siguiente, todavía más radical que la del *Manifiesto:*

> "21) ¿Subsistirán las nacionalidades en el comunismo?.
> Las nacionalidades de los pueblos que se unirán según el principio de la comunidad tendrán la obligación de mezclarse por esta unión y en consecuencia deberán abolirse, al igual que las diferencias de castas y de clases que desaparecerán con la abolición de su fundamento: la propiedad privada".(21)

Es interesante notar que en los *Principios del Comunismo*, que Engels redactará en octubre de 1847, texto que vuelve a tomar parte de la versión de junio, pero que cambia la redacción de varios capítulos, hay la notación siguiente, que sugiere una aprobación en relación con el pasaje sobre las nacionalidades del primer proyecto:

> "22) ¿Cómo se portará la organización comunista hacia las nacionalidades existentes?.
> Seguirá igual".(22)

La versión definitiva, en el *Manifiesto*, es más moderada: solamente se trata de abolir los conflictos y los *Absonderungen* nacionales. Obviamente, todo depende de la traducción de la palabra que puede ser : "demarcación", "separación"; "aislamiento".

Varias interpretaciones, tanto del *Manifiesto* como de los otros escritos de Marx y Engels en ese tema (durante los años 1845-1848) han sido dadas por marxistas, marxianos o marxólogos de diversas tendencias. Algunos tienden a ser "minimalistas" como la de Salomón Bloom, en su muy conocida obra sobre el problema nacional en Marx; según Bloom:

> "*El Manifiesto* es un documento crítico y epigramático y por consiguiente puede entenderse equivocadamente. Lo que los autores preveían no era la completa desaparición de todas las distinciones nacionales, cualquiera que fuesen ellas, sino especialmente la abolición de agudas referencias económicas y sociales, el aislamiento económico, distinciones odiosas, rivalidades políticas, guerras y la explotación de una nación por otra".(23)

Esa interpretación no es increíble, pero rechaza el radicalismo del pensamiento de Marx y Engels en sus escritos de 1845-1847. Y la perspectiva de la ciudad mundial que los inspira. En cambio no proporciona la prueba, al nivel de los textos, de que el término "demarcaciones nacionales" se refiera únicamente a las diferencias económicas y sociales.

Al otro extremo, algunos autores, como Beitell Ollman desarrollan una lectura de tendencia "maximalista" de las observaciones de Marx y Engels acerca del futuro de las naciones. Según Ollman, en la visión del comunismo en Marx,

> "Las divisiones que habitualmente observamos en la especie humana, en términos de nación, raza, religión, área geográfica (ciudad y campo), profesión, clase y familia dejarán de existir. Serán reemplazadas por divisiones nuevas, todavía desconocidas y más adaptadas al carácter del pueblo y de la vida en esa época".(24)

El mérito de Ollman es el de insistir en la dimensión universal humano-mundial supranacional, de la sociedad comunista marxiana (es, además, uno de los pocos autores que designan a la problemática de Marx como "cosmopolita"), sin dejar de hacer notar que esa sociedad no estaba concebida como homogéneas, uniforme o indivisible por los autores del *Manifiesto*. Pero su interpretación va demasiado lejos, particularmente al escribir, refiriéndose a una nota de la *Ideología Alemana* sobre la sumisión de la lengua "al control perfecto de los individuos:

> "Mi interpretación es que un idioma reemplazará los millares que ya existen actualmente (sea cual sea el papel cultural limitado que seguirán jugando diversos idiomas), y que ese idioma será especialmente adaptado para permitir la expresión clara de las experiencias extraordinarias, de los conocimientos y sentimientos de la gente de la nueva época".(25)

Ahora bien, esa interpretación no resulta en absoluto de la observación misma de Marx en la *Ideología Alemana* que habla solamente de *control* de los individuos sobre el idioma, y de ninguna forma deja entender que las lenguas nacionales estén destinadas a desapa-

(*19*). Marx, *Ueber Friedrich Listo Buch...* p.14. La visión cosmopolita de Marx y Engels es todavía en buena medida, eurocéntrica; más precisamente, el "centro" para ellos no es Europa, sino los países industrializados del mundo: Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos. Por otro lado, es evidente que existe también una dimensión cosmopolita personal en Marx y Engels que se manifiesta en sus referncias culturales universales, sus preocupaciones internacionales, su forma de vida itinerante, etcétera...

(20). O. Bauer, *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie*. Wiernes, Volksbuch handlung, Wien, 1924 (publicado por Siglo XXI Eds. en español), p.311. Sin embargo, Bauer recalca él también, en términos que nos recuerdan los textos del joven Engels, la vocación intrínsecamente internacionalista del proletriado: "no existe ninguna clase que esté interiormente liberada de toda valorización nacional en forma tan completa como el proletariado en auge, clase liberada de toda tradición por la fuerza destructora y desgarradora del capitalismo, alejada del gozo de los bienes culturales nacionales, en lucha contra todas las fuerzas establecidas por el pasado histórico", *Ibid., p.153.*

recer; al contrario, en la frase siguiente, Marx ironiza sobre la "asociación" preconizada por Max Stirner en la cual no se hablaría más que un sólo idioma, "la lengua como tal, la lengua sagrada, la lengua de los santos, el hebreo y hasta el dialecto arameo..."(26) En realidad, en Marx y Engels se encuentran muy pocas referencias al problema nacional desde el punto de vista *cultural;* en su pasaje de la *Ideología Alemana*, Marx recalca que "en una organización comunista de la sociedad desaparece la sumisión del artista a la estrechez local o nacional"(27). Pero eso no permite sacar conclusiones generales sobre el futuro de las culturas nacionales, como trata de hacerlo Ollman.(28)

Una tercera interpretación, que nos parece quizás la más verosímil, es la que emite Roman Rosdolsky en una corta nota publicada en 1965:

> "Lo que Engels entiende por "abolición" (o incluso "aniquilamiento") de la nacionalidad no es seguramente la abolición de las comunidades étnicas y lingüísticas existentes (¡lo que sería absurdo!) sino las delimitaciones *políticas* de los pueblos. En una sociedad en la cual (según palabras del *Manifiesto),* "el poder público pierde su carácter político" *y el Estado como tal se debilita,* los "Estados nacionales" separados no caben".(29)

Evidentemente, como primero Marx lo recalcó en el *Manifiesto,* el proletariado debe tomar el poder en el marco de un Estado nacional, pero ese Estado nacional separado del proletariado *no sería más que una etapa transitoria hacia la sociedad sin clase* y sin Estado del futuro, puesto que la construcción de tal sociedad *no es posible más que a escala internacional.(30)*

A manera de resúmen. Existe en los escritos de Marx y sobre todo en los Engels en los años 1845-1848, un proyecto cosmopolita/internacionalista (en esa época los términos eran más o menos intercambiables), de *Ciudad mundial,* de *Gemeinschaft* universal, en la cual no solamente desaparecerían los antagonismos y los conflictos nacionales, sino también *las demarcaciones económicas, sociales y políticas* (pero no culturales entre las naciones). Esa perspectiva de un *mundo sin fronteras* está en estrecha relación con el conjunto de su *weltanschuung** política, particularmente:

1) Su problemática humanista, su referencia a la humanidad como cuadro último de la reflexión y de la praxis política;

2) Su visión del comunismo como sistema necesariamente *Weltgeschichtlich*;*

3) Su tesis sobre el debilitamiento del Estado dentro de la sociedad sin clase del futuro;

4) Su concepción del proletariado como clase universal y supranacional, por su condición material e intereses objetivos.

Parece que después de la Revolución de 1848, durante la cual la cuestión nacional apareció a Marx y a Engels en toda su virulencia y su complejidad, los dos autores del *Manifiesto comunista* han abandonado la problemática cosmopolita de sus escritos de juventud, conservando ante todo del internacionalismo su dimensión política presente. Por ejemplo en la *Crítica del programa de Gotha* (1875), Marx ataca severamente a los lasallianos por haber "concebido el movimiento obrero desde el punto de vista nacional más estrecho" y a la consigna dada en el programa de Gotha "la fraternidad internacional de los pueblos" opone el de:

> "Fraternidad internacional de las clases obreras en la lucha común contra las clases dominantes y sus gobiernos".(31)

pero no propone ninguna perspectiva de futuro que pondría en tela de juicio el Estado nacional mismo, o las "demarcaciones nacionales" a cualquier nivel.

¿Por qué ese silencio?. ¿Por prudencia táctica, por realismo político o por convicción (adquirida a lo largo de los años) de que el hecho nacional era mucho más tenaz de lo previsto?. Al menos que sea por temor a que la idea cosmopolita sea usada como pretexto para que un "Estado guía" absorba otras naciones en su seno. En una carta a Engels del 20 de junio de 1866, Marx da cuenta de una reunión del Consejo de la Primera Internacional:

> "Los representantes (*no obreros)* de la "Joven Francia" sostenían que todas las nacionalidades y aún las naciones eran "prejuicios pasados de moda". Stirnerismo proudhonizado: todo debe disolverse en pequeños "grupos" o "comunas" que luego formarán una "asociación" pero no un Estado. Y mientras que ocurre esa "individualización" de la humanidad y que se desarrolla el "mutualismo" adecuado, la historia de los otros países debe interrumpir su curso y el mundo entero esperará a que los franceses estén maduros para hacer una revolución social. Entonces llevarán a cabo esa experien-

(21). Bert Andréas. ***Documentos constitutivos de la liga de los comunistas,*** **París, Aubier-Hontaige, 1972, (publicado en español por Ed. de Cultura Popular), pp. 139-140. Ch. Andler, en su famoso comentario del *Manifiesto,* designa a la liga de los justos a W. Weitling y a los cartistas ingleses como las fuentes de la concepción afirmada por Marx y Engels, acerca del futuro de las naciones. (Ch. Andler, Introducción histórica y comentario de Marx y Engels, *Manifiesto Comunista,* París, Societé Nouvelle de Librarie et Edition de Paris, 1901, pp. 154-155.**

(22). *Manifiesto Comunista,* París, Ed. Costes, 1953, p.160.

(23). S.F. Bloom, *The World of Nations: A Study of the National Implications in the Work of Karl Marx.* N. York, Columbia University Press, 1941, p.26. (Publicado por Siglo XXI Eds., en español.)

(24). B. Ollman, "Marx's Vision of Communism: Reconstruction". *Critique (A Journal of Soviet Studies and Socialist Theory), núm. 8, verano 1977, p.22.*

(25). *Ibid,* p.29. En otro pasaje de su artículo, Ollman añade sin embargo: "la existencia de un tal idioma no significa que los idiomas locales y las culturas específicas que los acompañan desaparecerán. El latín y la cultura latina han enriquecido la vida de millones de seres de mucho tiempo después de la decadencia del Imperio Romano", *Ibid,* P.35.

cia ante nuestros ojos, y el resto del mundo, subyugado por la fuer- del ejemplo, hará lo mismo [...] Los ingleses se rieron mucho cuando empecé mi discurso diciendo que nuestro amigo Lafargue y los que, con él, suprimían las nacionalidades, nos hablaban en "francés", en un idioma que las nueve décimas partes del auditorio no entendían. Después advertí que Lafargue, sin darse cuenta, aparentemente entendía por negación de las nacionalidades su absorción por la nación francesa modelo".(32)

Marx temía que el ideal cosmopolita sirviera a las pretensiones de hegemonía de una "nación modelo", no podía prever que, casi un siglo después (1949-1952) por ironía de la historia, en Europa del Este fue (entre otras) en nombre de la "lucha contra el cosmopolitismo" que los partidos del Estado-guía y del socialismo de un solo país exterminaron a sus adversarios, la mayoría ex-combatientes de las Brigadas Internacionales de España... □

(26). Marx, *Die Deutsche Ideologi*, p.448.

(27). *Ibid*, p. 412.

(28). B. Ollman, *op. cit.*, pp. 34-35.

(29). R. Rosdol ky, "Workers and Fatherland...", p.335.

(30). *Ibid*, p.337.

(31). Marx, Engels, *Critique des programmes de Gotha et d'Erfurt* ("Critica de los programas de Gotha y de Erfurt"), París, Ed. Sociales, 1950, p.28. (Hay varias ediciones en español).

(32). En G. Hauput, M. Löwy, C. Weill, *Les marxistes et la question nationale (1848-1914)* ("Los marxistas y la cuestión nacional (1868-1914)"), París, Máspero, 1974, (publicado en español por Fontamara), pp.94-95. En una carta anterior a Engels del 7 de junio de 1866, Marx matiza más las ideas de los proudhonianos: critica su franco-centrismo por "grotesco", pero considera su agitación "útil y explicable como polémica en contra del chauvinismo" (Marx, Engeles, *Briefwechsel*, Berlín, Dietz Verlag, 1953, p.209).

El PCP, ¿la excepción a la regla?

Nuno Pinheiro

El Hotel Victoria, en el centro de Lisboa, es un viejo edificio de arquitectura musoliniana que ha hecho escuela en Portugal. Es ahí donde se ha instalado la sede del Partido Comunista Portugués (PCP). Esta imagen de los años 40, se adecúa como anillo al dedo, a un partido que ha mantenido no sin dificultades, las posiciones de la URSS. En una época en que los demás PC intentan desmarcarse de esas posiciones, lo que no les impide seguir perdiendo terreno, el PCP no dudó, de acuerdo con su posición de apoyo incondicional desde primera hora a Jaruzelski, en organizar un mítin de amistad PCP-POUP en una de sus regiones clave.

Portugal es un país que reivindica vigorosamente su originalidad histórica. El PCP se ha puesto a la cabeza de esta reivindicación, cuya expresión más reciente fue "la vía portuguesa hacia el socialismo" en 1974-1975. Pero la originalidad más interesante es quizá el Partido mismo, un partido de los años 40 en 1984.

Una de las razones generalmente aducidas para explicar el declive de los PC de Europa Occidental y su distanciamiento hacia la URSS es el hecho de que el modelo de socialismo soviético ha perdido su poder de atracción para una clase obrera que, a pesar de la crisis del capitalismo, conserva un nivel de vida superior al de la media de la población soviética, sin los inconvenientes de la represión burocrática.



Pero los salarios portugueses son los más bajos de Europa: el salario mensual mínimo es de alrededor de 14.000 pts. La inflación ha alcanzado una tasa del 33% en 1983, mientras que los salarios sólo subieron un 18%. El número de parados supera los 750.000 en un país de 10 millones de habitantes. Y sólo el 10% de los parados tiene seguro de desempleo. Ahora mismo se da el caso de 150.000 trabajadores que continúan trabajando para no perder el empleo, aunque desde hace meses no ven ni un céntimo de su salario. La situación de los servicios de sanidad o de asistencia social, de vivienda, de ayuda a la vejez, y más recientemente, de educación, se ha degradado considerablemente. Y aunque el trabajador portugués pueda sentirse más próximo a sus parientes emigrados a Francia o Alemania, la URSS no le parece de ninguna manera tan "repugnante" como pudiera pretenderse. Vamos a ver si esto es suficiente para explicar la situación excepcional del PCP en el movimiento obrero europeo.

Los orígenes del PCP

Para comprender la situación actual del PCP, es indispensable volverse hacia la historia agitada y mal conocida del movimiento obrero portugués y de sus organizaciones. A pesar del carácter tardío de la industrialización portuguesa y de la existencia de una clase obrera poco numerosas y dispersa en pequeños talleres, los esfuerzos de organización de la clase obrera comienzan desde mediados del siglo XIX, culminando en la formación del Partido Socialista (sección de la Iª Internacional) en 1875. A pesar de la existencia de este partido, la mayoría de la clase obrera iba a encontrarse, a finales del siglo, a remolque del radicalismo republicano burgués, que derrocaría la Monarquía en 1910. El PS no fue nunca más que un pequeño grupo de intelectuales, sin influencia ni raices en la clase obrera. Esta situación se mantiene hasta la desaparición del PS en 1930. Con un PS paralizado y comprometido al lado de la República burguesa, los anarquistas pudieron convertirse en la gran corriente proletaria del período situado entre 1910 y 1923, durante el cual la clase obrera se organiza, gana conciencia y afirma su independencia.

El PCP nació de las filas anarquistas, pues en ellas se encontraban los militantes obreros más avanzados. Así en 1919, se constituyó la Federación Maximalista Portuguesa (FMP) que reagrupaba en torno al periódico "Bandeira Vermelha", a militantes cuyo denominador común era su simpatía por la revolución rusa, y para quienes "ser bolcheviques (...) no significaba renunciar a los ideales libertarios" ("Bandeira Vermelha", 3.IX.1919). La dictadura del proletariado era aceptada como inevitable, pero la necesidad del partido revolucionario no era siempre bien comprendida. El PCP se formó en 1921, habiendo perdido muchos de los fundadores de la FMP. Sus posiciones políticas eran todavía basante confusas: por ejemplo, no aceptaba el centralismo democrático; su perspectiva política era la de la "revolución inmediata", hasta el punto de llegar a considerar que con las manifestaciones de Lisboa en 1924, se había producido algo equivalente a la revolución de febrero en Rusia... En realidad, Portugal, no era solamente el país de Europa más alejado geográficamente de Rusia, sino también el más alejado de la posibilidad de una revolución. Los militantes se desmoralizaron y abandonaron el partido. Los primeros años del PCP estuvieron marcados por graves crisis que, en ausencia de una vida democrática interna, llevaron a la intervención de la Internacional comunista. Esta intervención, si bien contribuyó a una clarificación política, especialmente a partir de 1924, se tradujo también en una extinción progresiva del partido, que colaboró en 1925 en un frente electoral con el Partido Republicano, sin conseguir a pesar de ello ni un sólo diputado. El balance de este período se refleja en el hecho de que el partido, que contaba con 1.000 militantes en 1921 (cifra probablemente exagerada), se redujo a 500 militantes en 1924 y a 70 poco después del golpe militar de 1926(1), antes incluso de haber sido tocado por la represión. En 1929 no contaba con más de 30 miembros.

Desde el golpe de estado de 1926, que se desarrolló prácticamente sin resistencia obrera, hasta su "reorganización" en 1929, el partido continuó en declive, sin otra perspectiva que la esperanza de un golpe de Estado republicano. La reorganización se apoyó en el sindicato del arsenal de la marina y en una delegación que visitó Moscú con ocasión del 10° aniversario de la revolución de Octubre. En esta delegación se encontraba Bento Gonzalves, joven trabajador del arsenal, que no era todavía miembro del partido, pero que iba a llegar, dos años más tarde, en 1929, a ser su Secretario General. La

(1). A raiz de este golpe de Estado realizado por militares de derecha, el Parlamento y los partidos políticos fueron disueltos y la prensa censurada. Antonio Oliveira de Salazar, nombrado ministro de Finanzas en 1928, fue designado primer ministro en 1931 y estableció una dictadura que duró hasta la revolución de 1974.

continuidad histórica del partido era, pues, muy débil, y su orientación política iba a cambiar también, al ritmo de los cambios de la Internacional Comunista. El PCP entró entonces en su "tercer período"(2). En ausencia, o casi, de socialdemocracia, el órgano del PCP, "O Proletario", ¡acusaba a los anarquistas de social-fascismo!. El período de 1926 a 1934 fue de reforzamiento del régimen, pero también el momento en que el PCP construyó sus posibilidades de futuro, principalmente porque los anarquistas y los republicanos se contentaban con esperar en un "contragolpe" que no llegó jamás.

El 18 de enero de 1934, se convocó una huelga general contra un decreto del régimen, que pretendía acabar con los sindicatos independientes que habían mantenido, hasta entonces, una existencia semilegal. El PCP y los anarquistas colaboraron en esta huelga. A pesar de su derrota, constituyó uno de los episodios determinantes de la resistencia contra la Dictadura. A partir de este momento, y habida cuenta del endurecimiento de la represión, los anarquistas desaparecieron casi totalmente y el trabajo del PCP se vió forzado a una clandestinidad aún mayor. Este período fue para el partido, el del viraje del "tercer período" a la línea de "frente popular"(3). Se podía encontrar entonces en su literatura expresiones tales como "clase contra clase" y "frente único por la base", o incluso "revolución democrática popular", mientras que en la práctica el partido conciliaba el "frente único por arriba" y la búsqueda de alianzas con la burguesía liberal, con la organización de un soviet en Marinha Grande, pequeña localidad obrera del centro del país... Pero a partir de la organización de la "Liga contra guerra y el fascismo" en 1934, el PCP entró de lleno en 1935, en la línea de los frentes populares, caracterizada por la organización de una serie de frentes dirigidos sobre todo hacia la pequeña burguesía. Con el encarcelamiento de la dirección en 1935, se abrió un período de confusión organizativa tal, que incluso aparecieron dos PC, dos Avante (órgano central), y las relaciones con la URSS fueron canceladas. Esta situación se clarificó con una nueva reorganización en 1941, confirmada por el 3° Congreso del partido, en 1943, que eligió una dirección que es, en lo esencial, la que hoy se encuentra a la cabeza del partido. Del partido de 1929, y con mayor razón del partido de 1921, no queda practicamente nadie.

La consolidación en la clandestinidad

Los años de guerra fueron fundamentales para el reforzamiento del partido, tanto por su participación en las luchas obreras, como por la organización del "Movimiento de Unidad Nacional Antifascista" (MUNAF) y del "Movimiento de Unidad Democrática" (MUD), frentes antifascistas con sectores burgueses liberales. Siendo la única oposición al régimen después de la guerra, y frente a las intentonas siempre fracasadas de reorganización del PS, el Partido Comunista se reforzó, a pesar de la represión de los años 50.

A comienzos de los años 60, comenzaron las guerras coloniales. El PCP se opuso a la deserción que tomaba proporciones crecientes, y expresaba una radicalización de la juventud. La desorientación de sus militantes, que era consecuencia de esta línea de acción, se acentuó con la aparición de nuevos "polos de referencia" internacional, sobre todo China. La ruptura chino-soviética tuvo como efecto provocar la primera escisión de tipo maoista, del PCP. Enseguida, llegó el impacto de las revoluciones argelina y cubana, que dieron lugar al nacimiento de corrientes que propugnaban la lucha armada. Finalmente llegó el influjo del Mayo francés en 1968. Durante este período, se formaron las organizaciones de extrema izquierda, que el PCP intentó contrarrestar creando él mismo el colectivo "Acción Revolucionaria Armada" (ARA) y tomando la iniciativa de acciones de sabotaje anticolonialista.

En 1968, Salazar fue retirado por enfermedad, y el nuevo dictador, Marcelo Caetano, prometió una liberalización en la cual creyeron sectores de oposición. A pesar de la total desilusión en que concluyó esta perspectiva, los trabajadores obtuvieron conquistas importantes, en particular por la elección de algunas direcciones sindicales de oposición, que fueron, en 1971, el origen de la Intersindical (Confederación sindical dirigida por el PCP, hoy ampliamente mayoritaria). En el último período de la dictadura se desarrolló una radicalización obrera y de la juventud, que tuvieron influencia hasta en jóvenes oficiales, que más tarde, tomaron la iniciativa del derrocamiento del régimen.

La revolución de 1974

A pesar del fracaso de una tentativa

(2). Entre 1928 y 1934 la línea ultraizquierdista de la Internacional comunista, llamada "tercer período", implicaba especialmente una actitud ultrasectaria hacia los partidos socialdemócratas, que fueron denominados "social-fascistas".
(3). A partir de 1934, y sobre todo el 7° Congreso de la Internacional comunista en 1935, los PCS adoptaron la línea de "frente popular", que preconizaba alianzas con las fuerzas burguesas "democráticas" contra el fascismo.

de golpe de Estado un mes antes, el PCP, cuando sobrevino el golpe de los jóvenes oficiales el 25 de abril, no creía en la posibilidad de un derrocamiento del régimen por los militares(4). En un comunicado publicado algunos días antes del 25 de abril, decía: "Todas las ilusiones en cuanto a un derrocamiento fácil de la dictadura fascista, no acercan sino que más bien retrasan su derrocamiento, y apartan a numerosos portugueses de la lucha" ("Documentos Políticos del Comité Central", 1965-1974). De hecho, el partido no estaba preparado para la nueva situación y su perspectiva no iba más allá del derrocamiento de la dictadura. Desde el punto de vista organizativo, contaba como máximo con 5.000 militantes y cerca de 100 permanentes, concentrados en su mayoría en Lisboa y en el Alentejo (región agrícola del Sur). Su dirección estaba formada por una veintena de miembros elegidos por el Comité Central en 1965, todos permanentes, muchos de ellos en la cárcel o el exilio, como el mismo Alvaro Cunhal, primer secretario del Partido, que volvió al país el 30 de abril de 1974.

El retorno de Cunhal fue presentado como una reedición de la llegada de Lenin a Petrogrado en abril de 1917. El prestigio del PCP era, sin ninguna duda, grande. Esto puede verificarse por la tirada del primer "Avante" legal, 500.000 ejemplares, lo que debe constituir un récord absoluto para la prensa portuguesa, pero que descendería a 100.000 ejemplares en 1975, después a 85.000 en 1976, para situarse hoy en unos 40.000.

La táctica del PCP en los primeros momentos de la revolución tenía como primer objetivo colocar el mayor número posible de sus militantes en el aparato de estado, mientras que el movimiento de masas se desarrollaba y sobrepasaba rápidamente los objetivos limitados de la estrategia del PCP de "revolución democrática nacional". No habituados a la disciplina, a la moderación y a la "responsabilidad" propias de los partidos reformistas, las masas estimaban que todo era posible, y los llamamientos a la moderación no calaban.

El PCP participó en los primeros gobiernos. Además de haber obtenido el ministerio de Trabajo, consiguió la nominación de Cunhal como ministro sin cartera, con el mismo título que Mario Soares, dirigente de un PS constituído menos de un año antes, sin ninguna implantación obrera y que contaba con apenas 200 militantes, y con el mismo título que Sa Carneiro, por el Partido Popular Democrático, entonces en formación. El PCP veía en ello la confirmación de la alianza de las capas antimonopolistas en la revolución democrático-nacional: la clase obrera (el PCP), la pequeña burguesía (el PS) y la media burguesía (el PPD), según sus propios términos. No creyendo en la posibilidad de establecer un régimen democrático burgués, su objetivo era un "régimen democrático-nacional", expresión de una alianza de las clases mencionadas más arriba, que haría posible una transición pacífica al socialismo.

Dos cosas, iban a perturbar al partido en esta época. Por una parte, la enorme afluencia de militantes —el partido pasó de menos de 5.000 militantes a comienzos de la revolución a 15.000 en julio, a 50.000 en septiembre, a más de 100.000 en mayo, a 115.000 en septiembre y a 200.000 hoy.

El aparato desconfiaba de estos nuevos militantes. Aunque Cunhal haya pretendido, en sus informes al 7° y 8° congresos (1974-1976) que no había que hacer ninguna diferencia entre los que entraron al partido antes de 1974 y los que entraron después, lo cierto es que el congreso de octubre de 1974 ni siquiera eligió una nueva dirección, remodelando simplemente la dirección elegida en... 1965, no añadiendo más que algunos miembros cooptados.

Pnr otra parte, el movimiento de masas tendía a desbordar las barreras impuestas. En el momento de su congreso de octubre de 1974, el PCP no lo había comprendido aún, pero ya comenzaban a aparecer algunos aspectos originales del proceso en curso: control obrero, estructuras de autoorganización, como los comités de trabajadores, ocupaciones de tierras. Nada de esto se reflejó en los documentos del Congreso. El acento se puso en el "reforzamiento del Estado democrático", que sería conseguido mediante "la colocación en los puestos clave de personas que tengan toda la confianza de las fuerzas democráticas" (informe de Cunhal al 7° Congreso). El PCP no vió en las ocupaciones de tierras, o en la multiplicación de las comisiones de trabajadores o de vecinos, más que una posibilidad suplementaria de presionar al aparato del Estado, y así en febrero de 1975, favoreció la constitución de una primera "asamblea popular" en Almada. Pero esta asamblea fue limitada a ser un órgano para-partidario, a la manera stalinista clásica.

(4). Sobre el proceso revolucionario en Portugal, en 1974-1975, ver el INPRECOR n° 37 de abril de 1984, artículo de Francisco Louça.

La cuestión militar

En la situación de esta época, es necesario tomar en cuenta la cuestión militar. La alianza del pueblo y del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) se convirtió para el PCP en la expresión de la alianza de las "capas antimonopolistas". Una vez más, la polarización social se profundizó, sobre todo a partir de la intentona de golpe de Estado de la derecha, el 11 de marzo de 1975. Emparedado entre, por una parte su condición de partido del gobierno, y por otra parte la aceleración de la movilización de masas, el PCP se encontró en una situación difícil. Quería aparecer como el motor del proceso, mientras que al mismo tiempo hacía todo lo posible para desviarlo y limitar sus objetivos, en nombre de alianzas de clase inexistentes y de la conquista de puestos estratégicos en el aparato de Estado. Después del 11 de marzo y la ruptura de alianzas susceptibles de limitar la revolución, el PCP y el PS se designaron mutuamente como el enemigo principal. Los conflictos se agudizaron en las fuerzas armadas, mientras que los órganos potenciales de doble poder se generalizaban, aunque su centralización seguía siendo muy limitada. Como hemos visto el PCP participaba en estos órganos o incluso los impulsaba. En las organizaciones de extrema izquierda surgieron entonces ilusiones sobre la posibilidad de "obligar" al PCP a hacerse revolucionario. En el mismo período hubo, según el informe de Cunhal al 8° congreso en 1976, sectores del partido que defendían una alianza con los "izquierdistas". En agosto de 1975 se formó el Frente de Unidad Revolucionaria (FUR), que agrupó, además del PCP, el Movimiento Democrático Popular (MDP) controlado por el PCP, el Movimiento de la Izquierda Socialista (MES), el Partido Revolucionario del Proletariado (PRP), el Frente Socialista Popular (FSP), la Liga de Unidad y Acción Revolucionaria (LUAR), y la Liga Comunista Internacionalista (LCI), sección portuguesa de la IV Internacional. Algunos días más tarde, el PCP abandonó el FUR para buscar una alianza con los militares moderados próximos al PS.

La organización autónoma de masas estaba ya a punto de desbordar los límites tolerables a ojos del PCP. Los órganos de "poder popular" comenzaban a vislumbrar que ellos podían constituir algo más que grupos de presión. Se comenzó a hablar de una Asamblea Popular nacional, que sería un órgano decisivo de un futuro poder de Estado. El movimiento autónomo de soldados se convirtió en factor de reagrupamiento y disipó las ilusiones todavía alimentadas por el MFA, arrastrando en sus propias manifestaciones a amplias capas de trabajadores, incluídos trabajadores del PS. La situación prerrevolucionaria comenzó a reunir condiciones para transformarse en situación revolucionaria.

El golpe de noviembre

Estas posibilidades fueron cortadas de plano por el golpe de Estado del 25 de noviembre de 1975(5). Para el PCP, este hecho significó un cierto retroceso en las posiciones conquistadas, pero apartaba al mismo tiempo el peligro "izquierdista", gracias, especialmente, a la destrucción de las organizaciones autónomas de soldados. La posición del PCP frente al golpe de Estado ha sido objeto de muchas controversias. La derecha y el PS le han acusado de querer tomar el poder. Sin embargo, lo cierto es que el PCP no movilizó ni siquiera a sus militantes, en respuesta al golpe. Las confesiones, como sucede a menudo, aparecieron más tarde. Así, en su informe al 8° Congreso, Cunhal reconoció que el golpe no había sido tan desfavorable para el partido como aparecía: "La tendencia, que se ha confirmado hacia la estabilización democrática (y la permanencia de miembros del PCP en el gobierno después del 25 de noviembre constituía un índice de ello) contrariaba los planes de la reacción"; la estabilidad era siempre preferible a la inestabilidad, y además, era más útil pensar en no perder posiciones en el aparato de Estado, pérdida que, sin embargo, se ha producido poco a poco. Para intentar conservar sus posiciones, "el PCP tuvo la lucidez de análisis, la serenidad de comportamiento y el coraje necesario para luchar contra la desconfianza mutua, para impulsar el acercamiento de sectores que se habían enfrentado, para defender todas las formas de cooperación posibles entre el pueblo y las fuerzas armadas" (Informe de Cunhal al 8° Congreso). Estos llamamientos del PCP no encontraron sin embargo gran eco. Conservó sus carteras ministeriales, pero muchos de sus militantes fueron "depurados" de sus puestos de trabajo, mientras que la "izquierda militar", la del MFA, perdió casi todas sus posiciones. La burguesía podía prescindir en adelante de los leales servicios de los stalinistas.

(5). Golpe de Estado realizado por una coalición de fuerzas de derecha y de centro en las fuerzas armadas, cuyo verdadero responsable fue el futuro presidente Ramalho Eanes. Este golpe de Estado restableció la autoridad del Estado burgués y preparó el camino hacia una instauración de un régimen parlamentario. Ver el artículo de Francisco Louça ya citado.

La extrema izquierda creía en la posibilidad de una revolución socialista. El FSP escribía: "1975, año de la revolución". Pero Cunhal y su partido no proyectaron nunca llegar a ella. Por eso su informe decía que "la revolución portuguesa no estaba terminada" y no quedaría concluída mientras la democracia no estuviera definitivamente consolidada. La duplicidad continuaba: se trataba solamente de "defender el régimen", pero el término "revolucionario" figuraba en el informe para satisfacer y engañar a las masas.

Después de 1976

La estabilización iba a marcar dos puntos. En abril de 1976, fue aprobada una Constitución, que reflejaba las contradicciones del año precendente. Una constitución que fue y continúa uno de los principales caballos de batalla del PCP, a pesar de la pérdida de la mayor parte de las conquistas de 1975. El PCP mostró así su imagen de partido de la estabilidad y del orden democrático. El mismo mes, en las elecciones a la Asamblea de la República (Parlamento), el PCP aumentó sus votos del 12,5% al 14,6% ganando 20.000 votos en el distrito obrero de Setúbal, y aumentando su fracción parlamentaria, que pasó de 30 a 40 diputados.

El segundo paso en la estabilización iba a darse en junio del mismo año, con la elección a la presidencia de la República de Ramalho Eanes, el general que dirigió las operaciones militares del 25 de noviembre. El PCP presentó a estas elecciones a uno de sus dirigentes, Octavio Pato, que, con una línea de no confrontación a Eanes, perdió casi la mitad de los votos del PCP en beneficio del mayor Otelo de Carvalho, héroe del 25 de abril, sostenido por varias organizaciones de la izquierda revolucionaria.

En las tesis oficiales del PCP, la "Alianza pueblo-MFA" era siempre presentada como el "motor de la revolución", pero el partido se encontraba cada vez más a remolque del aparato de Estado, y después de la formación del gobierno socialista, en 1976, dirigido por Mario Soares, más y más inclinado hacia Eanes en persona. Desde 1976 a hoy, el apoyo a la Constitución y a Eanes, en particular con ocasión de su reelección en 1980, han sido los rasgos dominantes de la política del partido. El movimiento sindical, cuya importancia era muy modesta antes del 25 de abril, siguió siendo el pariente pobre en los momentos más álgidos del período revolucionario. Su verdadera construcción se producirá sobre todo alrededor de la resistencia a la ofensiva antiobrera desencadenada a partir de 1976. Identificado a estas luchas y a las conquistas de la revolución, el PCP continuará creciendo hasta el punto de contar con alrededor de 200.000 militantes, y cerca del 20% de los votos. Su sectarismo hacia un PS que ha lanzado muchos ataques contra los trabajadores, es una de las causas de este crecimiento. Sin embargo, en ausencia de claras perspectivas de acción por parte de las direcciones sindicales, en su mayoría ligados al PCP, y cansada de servir de fuerza de presión sin resultados concretos, poco a poco comenzó a retroceder la resistencia obrera, sobre todo después de las dos huelgas generales de 1982, que no tuvieron sino un éxito limitado, porque las direcciones sindicales dominadas por el PCP rehusaron llamar a la unidad de acción con los otros sindicatos ligados al PS. Desde entonces, el movimiento sindical ha permanecido relativamente paralizado y el PCP ha sufrido un cierto estancamiento.

Estos datos van a pesar en el futuro del PCP, pero más importante aún serán las cuestiones políticas que se plantearán inevitablemente en los próximos años. El discurso del PCP ha tenido como constante la referencia al pasado, en el cual se combinan el antifascismo y el período de la revolución: defender las conquistas de Abril e impedir el retorno del fascismo. Todo esto se refleja en la estrategia de "revolución democrática nacional". Pero esta línea pierde actualidad y credibilidad, y su fuerza de agitación va debilitándose. La línea de conquista de posiciones de fuerza en el aparato del Estado se revela igualmente, cada vez más inútil. Era sin embargo la razón fundamental del apoyo cada vez más abierto a Eanes, e incluso al partido "eanista", que se ha tratado de formar varias veces desde 1978, con diversas formas, y que presentará, sin duda, una candidatura a las elecciones presidenciales de 1985. No pudiendo legalmente aspirar a un tercer mandato, en el interior de esta corriente se desarrolla una lucha por la elección del candidato.

Con el "eanismo", el PCP juega una peligrosa baza. Los sindicatos que controla pierden fuerza y dinamismo. El partido está aislado, y para muchos de sus militantes se plantea la cuestión de su utilidad. Por el momento el PCP, se esfuerza en influir en la corriente "eanista", concentrando sus declara-

ciones contra la candidatura de la señora Pintasilgo, que fue durante tres meses primer ministro, en 1979, y representa la izquierda "eanista", sin dejar de ser un candidato de la burguesía. El PCP no solamente preferiría un candidato militar, sino que incluso lamenta el impacto que produce en sus filas el estilo populista de Pintasilgo. Sea lo que sea, el PCP tiene pocas posibilidades de influir realmente en la elección. Ya en 1980, aportó sus votos a Eanes sin conseguir nada por ello. Y ocurrirá probablemente lo mismo en 1985. Los "eanistas" no tienen ninguna razón para comprar los votos del PCP, si pueden obtenerlos gratis.

El año próximo, además de la elección presidencial, habrá elecciones municipales. Desde el 25 de noviembre de 1975, el "municipalismo" ha sido una de las bases principales de las ilusiones en cuanto a la posibilidad de conquista gradual del aparato de Estado, a la luz de los múltiples éxitos del PCP en este tipo de elecciones. Pero el juego electoral, corre el peligro de ser doblemente modificado para las próximas elecciones, por un lado por la aparición de un partido "eanista" que podría quitar votos al PCP, y por otro lado por la constitución de una coalición PS-PSD (Partido Social Demócrata, formación burguesa que forma actualmente coalición gubernamental con el PS), que podría superar al PCP en muchos municipios. Estos dos factores podrían concurrir en un debilitamiento sustancial de la base municipal del PCP.

El PCP tiene cada vez más dificultades para llenar las funciones de un partido reformista. No está en posición de diálogo con el poder. Su burocracia sindical es cada vez menos eficaz. Toda la ofensiva en dirección al "eanismo" trata de romper este aislamiento. Con o sin retratos de Stalin —que nunca ha utilizado en sus campañas públicas—, más o menos ligado a la URSS, tratando a los eurocomunistas de "traidores", el PCP deberá transformarse en partido reformista cada vez más inserto en el aparato de Estado burgués, y la vieja dirección de la época de Stalin y Molotov deberá abrirse al diálogo. El PCP ha jugado ya un papel decisivo para salvar el régimen burgués, e incluso si la burguesía le vuelve hoy la espalda con ingratitud, puede tener de nuevo necesidad de sus servicios: su margen de maniobra es ya ahora estrecho, y corre el riesgo de que lo sea más aún tras las próximas elecciones. □

¡Qué piensa, que hace la izquierda revolucionaria?

(Entrevista realizada por Pierre Rousset a Ichiyo Muto, uno de los fundadores de la revista AMPO y destacado activista del movimiento de solidaridad anti-imperialista en Japón)

El nombre AMPO ("Anti-Military Pac Organisation") proviene de las grandes movilizaciones de los años 60 contra el tratado militar americano-nipón. La revista editada en inglés fue fundada en 1969, y en un principio trataba de informar a los extranjeros —sobre todo asiáticos— sobre las luchas populares que se desarrollaban en Japón. Rápidamente pasó a cubrir la información sobre las luchas anti-imperialistas y democráticas de la zona, desde Corea del Sur hasta Filipinas, jugando un papel muy activo en la organización de la solidaridad con ellos en el propio Japón.

En 1973, gracias a este trabajo de relacionar entre sí a los militantes anti-imperialistas de la zona, la revista AMPO impulsó la constitución del PARC (Pacific-Asia Resources Center"). Desde ese momento, el PARC asumió la publicación de AMPO y, más recientemente, de una revista en japonés, SEKAIKARA ("Procedente del Mundo"). Inició investigaciones sobre una serie de cuestiones fundamentales, como el establecimiento de "zonas francas" en Asia y la actividad de las multinacionales japonesas.

Con ocasión de su 10° aniversario, en Diciembre de 1983, el PARC organizó una conferencia de reflexión que reunió a 157 participantes, entre ellas 21 extranjeros.

¿Cómo responder al creciente papel económico del Japón en su región y a la ideología de la "ayuda" acordada por Tokio a los países sub-desarrollados? ¿Cómo unir la solidaridad anti-imperialista con la lucha social en el propio Japón? ¿Qué alternativas dar a un orden regional que perpetúa la dominación de las potencias imperialistas, incluido Japón, sobre la mayor parte de los países de Asia?.

Tras haber debatido estos diversos problemas, en asambleas generales o en comisiones de trabajo, y concluídos los trabajos de la conferencia que culminaron en diversas resoluciones (1), el PARC-AMPO se orienta a ayudar a tejer estrechos lazos entre los movimientos populares de Asia y los de Japón.

* "INPRECOR": **¿Cómo valoras la actual situación de la izquierda anti-imperialista en Japón?.**

* **Ichiyo Muto:** —¡Francamente la, situación de la izquierda anti-imperialista en Japón no es buena, podría ser bastante mejor. Pero actualmente aparecen nuevas posibilidades. Para empezar quiero destacar este aspecto positivo, esperanzador.

Lo que ilustra estas nuevas posibilidades es, ante todo, la movilización contra los misiles de crucero "Tomahawk", el pasado 17 de junio en Yokosuka, frente a la base naval americana. Cinco mil personas protestaron contra el despliegue de esos misiles. No es una cifra muy importante de participación, en comparación sobre todo con otras movilizaciones anti-nucleares en Japón, pero fué una manifestación significativa por su contenido político y por la participación espontánea de jóvenes, no habituados a participar en las manifestaciones anti-nucleares tradicionales.

Se esboza una nueva dinámica de movilización por la base. Se puso especialmente de manifiesto durante la marcha de 1500 Km. organizada por un grupo de 11 personas que, en 35 días, recorrieron la distancia que separa la base americana de Sasebo, en el sur del país, de la de Yokosuka, donde se realizaba la concentración del 17 de junio. Durante la marcha debatieron con númerosos grupos locales, arraigando así la movilización contra los misiles "Tomahawk". Esta movilización se convirtió en una coordinadora de grupos locales.

A nivel nacional, la coalición que organizó la movilización de junio se llama "Movimiento Nacional contra el despliegue de los Tomahawk". Es un agrupamiento amplio de organizaciones populares independientes y de individuos. A primeros de junio estaba compuesta por unos 1500 grupos de obreros, estudiantes, amas de casa,., y simples ciudadanos. Se formó en 1984 como prolongación del

movimiento organizado en 1983 contra la visita del presidente americano Ronald Reagan.

Aún de forma restringida, la movilización contra el despliegue de los misiles se ha convertido en un punto central de la vida política nacional. Si bien es cierto que permanece en el marco del tradicional "consenso antinuclear" japonés, refleja también un nuevo nivel de conciencia política y de reflexión. El significado de este "consenso" es cada vez más oscuro. Se manifiesta en forma de amplias movilizaciones —cientos de miles de manifestantes en Hiroshima, Tokyo, Osaka, etc—, pero no se orienta hacía objetivos concretos que pongan en cuestión al gobierno. Frecuentemente, es reflejo de un sentimiento antinuclear apolítico.

El movimiento contra el despliegue de los misiles de crucero emerge en el marco de este consenso antinuclear, lo que le da su legitimidad de masas, e impide al gobierno denunciarlo como obra "extremista" y aislarlo. Este aspecto es positivo. Pero va más allá, organizándose en torno a objetivos concretos que ponen efectivamente en cuestión la política gubernamental. Esto también es positivo, porque refleja un nuevo proceso de politización.

*I: **¿Por qué ha retrocedido el movimiento obrero, incluso en lo concerniente a las movilizaciones antinucleares?.**

* I.M: Efectivamente, la situación en el frente sindical todavía es miserable. La izquierda del movimiento obrero se expresa por medio de diversas publicaciones, actúa por medio de pequeñas organizaciones. Pero como sabes, lo que domina completamente la situación es el deslizamiento a la derecha del aparato sindical.

Las federaciones sindicales de derechas, apoyadas en el sector privado y en la nueva confederación Zenuminrokyo, han tomado claramente la iniciativa frente a Sohyo (sindicato de izquierdas) y frente al sector público. Durante las pasadas movilizaciones de primavera sobre los acuerdos salariales, Sohyo no supo tomar ninguna iniciativa significativa. El gobierno está reestructurando sistemáticamente el sector público, desmantelándolo y cediendo partes enteras al sector privado. Hasta ahora, la política del gobierno va teniendo éxito: las "fortalezas" sindicales —como la Federación de los ferrocarriles nacionales— no resisten con determinación al proceso de nacionalización capitalista y privatización, a pesar de las puntuales reacciones obreras en talleres y oficinas.

Estamos asistiendo a una rápida desestructuración del panorama sindical de las pasadas décadas, en las que Sohyo dirigía el movimiento obrero. En este contexto, evidentemente, la izquierda obrera se halla en dificultades. Mi impresión es que los sindicatos y grupos obreros se repliegan sobre sí mismos para asegurar su propia supervivencia frente a la ofensiva del gobierno y de la derecha. Intentan acomodarse a esta situación cambiante encerrándose en si mismos. Por ello tienden a aislarse. Debemos comprender que esta actitud es un reflejo de las dificultades de la situación. Hay que respetar lo que cada grupo hace para defenderse y sobrevivir en la actual situación.

Pero para sobrevivir como fuerza política activa, capaz de tomar iniciativas, no es posible contentarse con el repliegue y la defensa de lo adquirido. Hace falta una estrategia de recomposición del movimiento obrero que contemple la realidad de la clase obrera japonesa, poco organizada (sólo un 30% y especialmente en grandes empresas). Quienes más necesitan del sindicalismo son de hecho los que hoy estan fuera de los sindicatos. Son los más vulnerables, los más desprotegidos frente a la política gubernamental y patronal actual

Hay que organizar a los no organizados. Pero no es una consigna suficiente. Incluso la derecha trata de organizar a los no organizados. Es un slogan lleno de agujeros. Es mejor difinir qué sindicatos construir, que tipo de sindicalismo es posible y debe construirse hoy. Hay que centrar nuestros esfuerzos de reflexión y de lucha de la izquierda obrera en estos temas. Sin ello, la propia supervivencia de la fuerza de izquierdas será imposible.

*I: **Pero, ¿cómo iniciar este proceso?**

IM: Es un problema táctico difícil. ¿Por dónde empezar? Hay que abrir un segundo frente de lucha, además del que ya existe en el seno del movimiento obrero tal como hoy está organizado y en defensa de sus conquistas. Hay que dirigirse a sectores que cada vez son más importantes cuyo potencial de lucha es rico. En este marco, un sector clave es el de las mujeres trabajadoras, cuyo papel aumenta con el desarrollo del trabajo

eventual o a tiempo parcial. Ellas todavía no han sido "conquistadas ideológicamente" por la gran empresa capitalista, al contrario que otros muchos trabajadores ganados al patriotismo de empresa. Sufren opresión como mujeres y las empresas japonesas tienen miedo a integrarlas. Están más dispuestas a luchar, y la lucha de las obreras puede unirse a la lucha de las mujer en la familia. Se puede realizar así un enlance concreto entre la lucha socialista feminista y la lucha por reconquistar una base combativa en el movimiento obrero. También da la posibilidad de conquistar base social para el movimiento feminista socialista. Es necesario estudiar la condición obrera femenina y desarrollar la conciencia de la necesidad de la liberación de la mujer.

Si se puede entrar en una dinámica así, su impacto será profundo. Incluso en el seno de la izquierda, una corriente como "Rodo Joho" (2) es masculina, prácticamente al 100%. Las tradiciones culturales pesan mucho en este ámbito y es necesario un choque que provenga del exterior del sindicato — a través de la movilización de las propias mujeres obreras— para que las cosas cambien.

El problema está planteado. Incluso el gobierno se ve obligado a hacer "gestos" hacía las mujeres: por ejemplo, ha propuesto un proyecto de ley sobre la igualdad de sexos ante el empleo. Es un proyecto inconsecuente puesto que no define objetivos precisos, no prevé sanciones en caso de incumplimiento, etc. Es un gesto formal, y a cambio el gobierno encubre una serie de ataques concretos contra las mujeres que trabajan. Sin embargo, la patronal clama que este proyecto de ley puede llevar a las empresas a la quiebra y rehusa aplicarlo. Las reacciones que ha suscitado este proyecto de ley son interesantes, pues revelan el miedo que los medios patronales tienen a que se establezca una dinámica de lucha en este ámbito. Los debates abiertos sobre este tema nos ofrecen la posibilidad de intervenir. Las mujeres pueden ser organizadas y organizarse.

La batalla en el frente sindical no se ganará con retoques o por medios de luchas tradicionales. Para cambiar la situación profundamente, hay que cambiar la cultura del movimiento sindical y obrero. Un cambio cualitativo que afecte a todo: modalidades de dirección, funcionamiento, imaginación política,... Sin esto no se construirá un instrumento capaz de intervenir eficazmente en las luchas, un instrumento de cambio social. Podemos y debemos comprender las dificultades de esta tarea pero no por eso puede renunciarse a ella.

Las estructuras ya existentes, especialmente "Rodo Joho", tienen un muy importante papel en este sentido. "Rodo Joho" y "Rosoren" (2) —aunque yo pienso que el lanzamiento del "Rosoren" no se hizo en las mejores condiciones— pueden dirigirse a los no organizados. Van a preparar un programa, lo cual también es positivo. Pero hace falta mucho más que consignas. Es necesario una visión del futuro movimiento, de lo que puede ser el movimiento del mañana. Insisto en esta noción: una visión.... Este problema se planteó hace ya tres años. Pero el movimiento ha permanecido prisionero de la necesidad de responder golpe a golpe a los acontecimientos, sin otras perspectivas que las defensivas. Los trabajadores japoneses necesitan un nuevo tipo de organización. Hay que partir de un balance crítico de estos últimos 20 años, de lo que fue Sohyo, de lo que fueron los demás movimientos. Esto está todavía por hacer.

*I: **Esta convicción que expresas ahora, ¿tiene relación con lo que decías antes a propósito del potencial movilizador del movimiento anti-guerra?**

* IM: Sí hay que romper la división entre las campañas políticas clásistas y los movimientos sociales locales, que atañan al modo de vida, problemas culturales..., movimientos que tracionalmente se incorporar a la lucha antinuclear y ecológica. Desde hace varios años, la cuestión se plantea así: ¿cómo unir estos dos niveles de lucha?

Hay grupos políticos que han girado hacía los terrenos de acción sociales, generalmente en detrimento de su programa y de su capacidad de proseguir su propia lucha política; esto no resuelve el problema. En cuanto a los grupos comprometidos en luchas locales, frecuentemente rechazan la política y los partidos. No existe un debate constructivo sobre la ligazón entre lucha política y lucha social diversificada. Esto comienza a cambiar y es uno de los puntos de interés de la lucha contra los misiles "Tomahawk". Pero todavía es muy embrionario y aún no hay convergencia entre los grupos comprometidos en la lucha política y los comprometidos

en el ámbito socio-cultural. La mayor parte de estos últimos se sitúan exclusivamente en el ámbito social. Pero, con lo que yo he dicho antes sobre la dinámica antigubernamental de la lucha contra los misiles "Tomahawk". pueden comenzar a comprender la importancia de la política a partir de su propia experiencia, desde su propio punto de vista.

En este terreno hay experiencias interesantes, pero no una plataforma política elaborada. En algunos sitios, como Nayoga por ejemplo, grupos políticos y sociales colaboran desde hace varios años. Son capaces de intervenir en gran número de terrenos desde los institutos hasta solidaridad internacional con la lucha de las masas filipinas, pasando por lo nuclar, polución, confiscación especulativa de tierras, etc. Esto indica cual podría ser la dinámica de los grupos sociales. Pero por ahora, no hay consenso a escala nacional sobre este tema en el seno del "movimiento".

La base de las movilizaciones tipo Yokosuka, es lo que se puede llamar "grupos de ciudadanos". Lo más frecuente es que lleven casi 20 años trabajando con tenacidad. Una de las principales caracteristicas de la manifestación del pasado junio es haber surgido de la base. Y estos grupos empiezan a abrirse a la política. Y mientras tanto se arraigan, cada vez más, en la comunidad. Hicieron un enorme trabajo "puerta a puerta"; tanto que la declaración por "Yokosuka no nuclear" recogió más de 50.000 firmas. Es una experiencia completamente nueva.

Debería ser posible, a partir de estas experiencas, realizar un verdadero debate sobre la manera de integrar a estos movimientos de forma más orgánica, menos artificial, y de articularlos en torno a un programa de acción política y social. Hay que crear un ambiente de debate. Hace diez años que no ha habido tales discusiones. Los periódicos de los grupos políticos polemizan, pero no realizan un debate de verdad.

* I: **En este marco, cómo responder a vuestras tareas de solidaridad internacional?.**

*IM: Visto vuestro actual nivel organizativo, no estamos en condiciones de responder como se lo merece al desarrollo de las luchas en Filipinas y Corea del Sur. Nos vemos confrontados al problema de la intervención americana y japonesa. Necesitamos a la vez construir para nosotros mismos y en solidaridad con los pueblos en lucha por su libera-ción. En este terreno, necesitamos actuar en dos frentes. Por una parte hay que forzar al Japón a desentenderse, aunque sea parcialmente, de la estrategia americana. Con este fin, cualquier aliado, aunque no sea más que una aliado táctico, debe ser aceptado, para debilitar este compromiso japonés con los EEUU. Es un frente de acción pragmático. Pero este tipo de acción, por si sólo, no puede imponer verdaderos cambios en las relaciones del Japón con la zona. Así pues es necesario, por otra parte, dirigirse a las fuerzas potencialmente revolucionarias, que pueden cambiar profundamente las cosas y romper realmente la política imperialista del Japón.

Actualmente, el movimiento por la paz, el movimiento antiguerra, es un elemento que puede ayudar en ambas tareas. Por una parte, se puede proseguir una acción inmediata y directamente internacionalista. Por la otra, actuando correctamente se puede reforzar la acción de otras fuerzas que luchan contra los proyectos armamentisticos del gobierno y acentuar así las divisiones en el seno de la clase dominante en lo que concierne a esta cuestión.

El objetivo político es atacar los acuerdos militares entre Japón y EEUU. Es el contenido actual de la lucha que tiene por símbolo la sigla AMPO (Anti-Military Pact Organisation). Esto es lo que queremos nosotros, pero todavía no es la consigna de todo el movimiento.

* I: **¿Puedes precisar qué objetivos puede darse la izquierda actualmente en el movimiento sindical?**

* IM: A corto y medio plazo, el problema que va a plantearse es el siguiente: "Sohyo", que simboliza una tradición de sindicalismo obrero independiente, ¿va a suicidarse?. Esto está inscrito en la actual lógica de deslizamiento a la derecha del aparato sindical. Pero son numerosos los militantes sindicales que todavía no quieren enfrentarse a este desenlace, no quieren creer en ello. Por esta razón será tan importante el momento en que se planteé la liquidación de "Sohyo". En ese preciso momento la influencia de la izquierda puede aumentar bruscamente reuniendo consigo a todos los que quieren defender y preservar la tradición del sindicalismo independiente y combativo nacido en la post-guerra.

No hay que llevar una trayectoria sectaria que proclame ahora una nueva confederación. Actualmente no existen fuerza para ello. Incluso si "Sohyo" tiende a disolverse, "Rodo Joho" debe aceptar a los sindicatos que están dispuestos a permanecer con "Sohyo". No es que yo esté en contra de un trabajo de oposición en el interior de la nueva confederación de derechas, ¿pero quién puede realizar tal trabajo?. En la actual relación de fuerzas, no es posible hacer en "Zenminrokyo" lo que era posible en "Sohyo". La izquierda es demasiado pequeña y la represión burocrática demasiado fuerte. Para trabajar hoy en "Zenminrokyo" es necesario una estructura de partido. Creo que incorporarnos todos a esta confederación, en las condiciones actuales, sería desarmarnos.

Pero, cualesquiera que sean las opciones a corto plazo, quiero insistir en dos cosas. Por una parte, hay que dotarse de perspectivas a largo plazo, saber a dónde se va, para retomar la iniciativa. El porvenir de Sohyo todavía no está definitivamente zanjado. La victoria de la derecha no es total. Sólo se decidirán las cosas cuando la supervivencia de Sohyo se ponga en cuestión concretamente. Así pues, no hay que bajar la guardia en esta lucha. □

NOTAS

(1) El acta de esta conferencia se publicará en el número 3-4 (volumen 14), 1983, de AMPO. Para obtener más información escribir a: PARC-AMPO Box 5250 Tokyo Int., Japón.

(2) *"Rodo Joho")* ("Información de los trabajadores") es el nombre de una revista de la corriente sindical y unitaria de lucha de clases.

*"**Rosoren**" es un consejo nacional unitario de la izquierda sindical en el que participa "Rodo Joho".*

MEXICO:

La elecciones, la construcción del partido y el PRT

(Entrevista a Sergio Rodríguez, del Comité Ejecutivo del Partido Revolucionario de los Trabajadores, sección mexicana de la IV Internacional).

Inprecor: El PRT tiene una buena experiencia de utilizar la táctica electoral para avanzar en la construcción del partido y como instrumento de lucha política revolucionaria. Esto lo estais haciendo en condiciones muy difíciles por las limitaciones de las libertades en general y particularmente en el terreno electoral que existe en vuestro país. ¿Cómo afrontáis estos problemas?.

Sergio Rodríguez: Desde la entrada del gobierno de Miguel de la Madrid, una serie de leyes han pasado por la cámara de diputados que han restringido el derecho de huelga, de sindicación, de manifestación y también a nivel electoral en sí. Esto marca un proceso de endurecimiento del régimen de la Madrid, con el objetivo de demostrar a los sectores de la burguesía y del imperialismo que no está dispuesto a seguir una política populista, de concesiones, sino que fundamentalmente está dispuesto a aplicar, tanto un plan de austeridad en el terreno económico, como la represión en el terreno político. A nivel nacional la situación se plantea bastante difícil desde el punto de vista de los derechos democráticos, no sólo por el hecho de que cada partido tiene, en las elecciones, que volver a defender su registro legal, es decir, que cada partido tiene que obtener más del 1,5% en la votación cada vez que se presenta a elecciones, para ser considerado "partido legal" sino también, fundamentalmente por el hecho de que en las últimas elecciones estatales y municipales de 1983 el gobierno mexicano organizó una serie de fraudes impresionantes. Dese hacía varias décadas no se veía una intervención del ejército para el robo de las urnas y la intervención de la policía para la toma de los palacios municipales. El hecho de que robaran las urnas y pusieran en su lugar una serie de urnas llenas de votos del PRI ha sido denunciado incluso en las revistas más conocidas de México que han sacado todas las claves que utiliza la olicia para el relleno de las urnas el robo de las urnas. Esto ha generado en México un sentimiento "antiprista" muy grande.

Una de las cosas que debemos destacar es que no ha sido la izquierda la que más ha canalizado los sentimientos democráticos de las masas; sino ha sido el otro partido burgués, el PAN, quien explícitamente se ha lanzado en una campaña contra los fraudes electorales y contra la corrupción. Sigue haciendo movilizaciones de masas imporantes, tomando aeròpuertos, bloqueando carreteras, etc que implica forzosamente un enfrentamiento contra el gobierno, y hace que algunos sectores de la población les vean como los que están encabezando verdaderamente las luchas por las libertades democráticas. La izquierda ha estado confusa respecto a este tipo de situación.

El PRT ha lanzado una consigna para las elecciones, que es **la defensa del voto**. En sí nosotros pensamos que es un aspecto fundamental defender el voto de los ciudadanos mexicanos, independientemente de por quien voten; por ejemplo en muchas campañas que ha realizado el PAN en varios estados, nosotros hemos tenido que participar, debido a que estamos por el derecho del ciudadano mexicano a expresar su opinión en las urnas, contra el fraude electoral.



Lo que hemos visto siempre es lo siguiente: hay un fraude electoral y el PAN plantea una acción, la lleva a cabo, empieza la negociación y frena inmediatamente el movimiento; nosotros pensamos que la izquierda tiene la obligación de participar en este tipo de acciones, porque es precisamente como puede darle continuidad y demostrar el verdadero carácter del PAN. que no está realmente dispuesto a llevar la lucha por las libertades democráticas hasta sus últimas consecuencias. Sin embargo, esto es un reto para la izquierda porque no ha podido formular una política general que vincule el problema electoral con el problema de las libertades democráticas.

En particular, en nuestro caso, nos enfrentamos a una situación bastante difícil debido a que partes sustanciales del gobierno han empezado a señalar que el PRT "no encaja" en el sistema electoral, debido a que no reduce simplemente la actividad del partido al terreno electoral.

Nosotros nos hemos definido como **un partido de lucha social** y no electoral y eso para algunos sectores, obviamente, no encaja en su visión de la política. El problema que tenemos es que muchos sectores del gobierno están planteando un fraude contra nuestro partido, parecido al que hicieron en 1982.

Por ello nos hemos planteado la idea de que nuestra campaña electoral no es sólo electoral desde el punto de vista de una serie de ejes democráticos, políticos, etc; sino también por la defensa de nuestro registro legal, como una parte de la defensa de las libertades democráticas. Decimos que el registro del PRT no es simplemente el registro de un partido de izquierdas, sino también es un registro de una parte importante de la clase obrera y de los campesinos. No se le quita el registro sólo a una organización política, sino se le quita la posibilidad a una parte importante de obreros y campesinos de participar políticamente. Pensamos que esto puede tener un éxito importante a partir de la idea de que, efectivamente, una parte importante de trabajadores y campesinos ven al partido como la única posibilidad de participar políticamente.

I.: Tenemos noticias de que la táctica de alianzas del PRT al comienzo en la campaña pre-electoral, era la unidad de toda la izquierda, lo que incluía particularmente un frente PSUM/PRT. ¿En qué estado se encuentra esto?.

S.R: Para nosotros ha sido muy importante esta política. Nosotros decimos que es fundamental ofrecer un polo unido de la izquierda mexicana como la única posibilidad real, concreta de dar una alternativa de la polarización que existe entre el PRI y el PAN. Y lo hemos probado: a finales de 1984, una coalición del PRT/PSUM en el estado de México, una zona industrial bastante grande e importante, de hecho la segunda en importancia del país, obtuvo un buen resultado: dos diputados entre los dos partidos, aproximadamente 25 regidores, etc. En conjunto se obtuvo entre el 7 y el 8% de los votos, lo cual nos parece muy importante, porque demostraba, que la unidad PSUM/PRT significaba más que el PSUM y PRT "sumados", sino que tiene un efecto multiplicador. La gente tiene confianza en votar PSUM/PRT porque piensa que su voto es **útil**. Cuando se presentan por separado, muchos sectores no votan por ellos porque piensan que ese voto no tiene utilidad. Pensabámos que después de la experiencia, iba a ser más fácil que los compañeros del PSUM pudieran entender la necesidad de esa unidad, pero desgraciadamente no fue así; el resultado fue el contrario. Ellos se empezaron a plantear que no era posible la unidad para 1985, que cada partido tenía que presentarse con su propio símbolo y su propia plataforma, y que lo único que podíamos hacer era un programa conjunto que tomara algunas reivindicaciones del movimiento. Pensamos que este es un grave error porque precisamente se pierde la oportunidad de aprovechar ese sentimiento unitario que existe en el movimiento de masas de Mejico, para expresarlo ahora políticamente en una campaña de unidad.

Ellos han rechazado hasta este momento nuestra propuesta, sin embargo y esto es una cosa muy importante para nosotros, sectores de izquierda revolucionaria y también sectores de organizaciones importantes, han visto en nuestra propuesta la posibilidad de participación política independiente, e incluso han hecho una campaña de presión al PSUM para que acepte, nuestra propuesta. Pero esto no es lo más probable; estamos sólo a unos cuantos días de que se cierren los plazos y los probable es que el PSUM vaya por su lado. Esto va a crear un problema, porque la gente en México, la gente que está participando políticamente, después de 60 años de dominación priísta no hace una diferenciación muy clara entre el

proyecto PSUM y PRT, en cambio si entre el proyecto de la izquierda y el proyecto del PRI y del PAN.

Una parte importante de la población se va a dividir, unos votarán PSUM y otros PRT. En comunidades agrícolas, por ejemplo, tenemos en organizaciones ejidales de campesinos corrientes sindicales clasistas que se van a dividir en las elecciones, porque van a votar PSUM unos y PRT otros, cuando ellos quisieran votar solamente por un proyecto de izquierda. Nosotros incluso planteamos, para evitar esto, presentarnos bajo una sigla común, pese a que esto suponía renunciar por nuestra parte y la del PSUM a nuestros registros como partido y registrar una nueva coalición; decíamos que podía ser como la que existe en Peru de Izquierda Unida: que existe legalmente, de hecho, como partido, aunque cada organización tenga un funcionamiento partidario paralelo. Tampoco aceptó esto el PSUM. Desde cierto punto de vista podíamos decir que hemos obtenido resultados finales muy útiles, porque hemos hecho finalmente una coalición con **el conjunto de la izquierda revolucionaria,** pero no buscábamos eso: nuestro objetivo realmente era lograr **la unidad de la izquierda.**

I.: Puedes ampliar esto último. Es decir, ¿cómo se presenta el PRT, con qué apoyos políticos y sociales o en qué tipo de frente va a la campaña?.

S.R: Bueno, primero, el grueso de las organizaciones de la izquierda revolucionaria, de origen maoísta y de origen castrista, algunas de origen estrictamente sindical, apoyan la campaña de nuestro partido. De hecho son, aproximadamente, 9 ó 10 organizaciones que nos apoyan. Pero esto no es lo más significativo, aunque es muy importante; la otra cosa es que una serie de corrientes sindicales clasistas, de organizaciones campesinas, han decidido también participar en nuestras campañas.

Nosotros hemos planteado un método de campaña que es un poco diferente al tradicional. Es decir, nosotros no sólo presentamos candidatos de nuestro partido, sino abrimos las listas a los sectores de movimiento, con el objeto de que participen organizadamente en sus mismas estructuras organizativas. Entonces, esto ha permitido, hecer un polo de reagrupamiento bastante grande, bastante importante que puede ser también un mecanismo que ayude a avanzar el proceso de unidad del movimiento de masas.

Sin embargo, el otro aspecto que nos parece fundamental, es que ahorita en Mexico empieza a haber una situación que en Europa obviamente está mucho más desarrollada, en un sentido negativo. Es una especie de falta de perspectivas en sectores importantes de la izquierda revolucionaria: la crisis del maoismo, la crisis de los partidos comunistas, el hecho de que todavía no hay un partido revolucionario con una influencia de masas, ha permitido que una parte importante de la izquierda revolucionaria empiece a reflexionar sobre sus proyectos políticos, empiece incluso a entrar en crisis y aparecen dos alternativas: es necesario reagruparse, o es necesario utilizar los mecanismos de los partidos reformistas para esperar una nueva etapa, una nueva oleada revolucionaria. Esto ha dividido el conjunto de la izquierda revolucionaria. Hoy, en el seno de las organizaciones revolucionarias está este tipo de debates, quizás con la excepción del PSUM, y con la excepción nuestra. Pero entonces el problema es que la gente, las organizaciones de izquierda revolucionaria se están polarizando, ya sea al PSUM, o al PRT, no sólo desde el punto de vista de la coalición electoral, sino también desde el punto de vista de la construcción del partido. Para nosotros, ha sido muy importante la experiencia centroamericana y del Caribe, en el sentido de cómo explicar la necesidad de un partido de los revolucionarios y de un partido revolucionario. Y en este sentido, hemos empezado a hecer discusiones con grupos de origen maoísta,. incluso también con algunos de origen trostkista, sobre la posibilidad de construir ese tipo de partido, ese tipo de organizaciones.

Esto puede ser una cosa muy importante, porque una serie de luchadores sociales, una serie de compañeros con una gran presencia nacional, entre los trabajadores y los campesinos, como es el caso de la compañera Rosario Ibarra, que fue nuestra candidata presidencial plantean la idea de un lanzamiento público del proyecto del partido de los revolucionarios. Es decir, hacer una "conferencia abierta" en la que puedan conocerse y se discuta esta idea de "partido de los revolucionarios" y que de ahí pueda salir un llamamiento hacia él.

Todo el mundo acepta en México, que la base fundamental, la columna vertebral de ese proyecto sería el PRT,

por su implantación, incluso por su situación legal y por el hecho de tener una estructura mucho más fuerte que las demás organizaciones.

Para nosotros esto es muy importante, muy trascendental, porque puede suponer un cambio en el panorama de la izquierda mexicana, antes de que se profundice la crisis. Además puede permitir recuperar, desde nuestro punto de vista lo fundamental de la generación del movimiento estudiantil de 1968, que hoy por hoy es la que dirige el grueso de estas organizaciones.

De hecho, cuando hay una reunión de todos los grupos de izquierda revolucionaria, lo que estamos viendo es lo que eran los miembros del "Consejo Nacional de Huelga" de 1968. Y es necesario recuperar toda una generación, que es la misma generación que la nuestra. Así se abre una posibilidad muy grande de asimilar toda una experiencia ya de más de 16 años de trabajo y de construcción de organizaciones en un sólo proyecto revolucionario.□

"El enemigo es poderoso y es un error inmenso subestimarlo"

(Entrevista de la revista nicaragüense *"Pensamiento Propio"* a Salvador Samayoa, uno de los más antiguos dirigentes de las Fuerzas Populares de Liberación (*FPL*), y miembro de la Comisión Político-Diplomática del *FMLN-FDR*)

Pensamiento Propio: ¿Qué balance haría del proceso de diálogo iniciado el pasado 15 de Octubre en El Salvador?¿En su opinión qué ha ganado cada parte?

Salvador Samayoa: En primer lugar, el diálogo iniciado es una conquista popular, revolucionario, en la medida que se ha efectuado de la forma que nosotros propusimos: sin condiciones previas, con agenda abierta, sin que implicara para nosotros ninguna forma de deposición de armas.

En segundo lugar, la continuidad del diálogo también es una conquista nuestra en la medida que sólo así puede concebirse como una contrapuesta tanto a una invasión militar norteamericana, como a la tesis de las elecciones como modelo de solución política, que es como nosotros lo entendemos. Claro está, que una vez abierto, sus resultados no son algo mecánico ni absoluto, y depende de cómo trabaje cada una de las partes. Nosotros hemos ganado mucho en dos sentidos fundamentales: la reactiviación de los movimientos de masas, a partir de la consigna del "diálogo", "la paz" y "una solución política", también el reconocimiento de nuestra fuerza a nivel internacional.

El régimen de Duarte ha ganado sobre todo a nivel internacional. Internamente, Duarte se ha legitimado como un presidente que tiene voluntad de paz, que tiene un proyecto democrático y cierta capacidad de imponer un proyecto, a los otros sectores del país.

P.P:¿Si admitimos que el ejército se encuentra ahora a la defensiva, y las divisiones que este diálogo esta ocasionando en la institución armada, cómo es posible que Estados Unidos lo apoye y no lo corte?

S.S: Yo diría que hay dos elementos que valorar. Primero, que la Administración Reagan ha tenido algunos errores de cálculo político. Calculó tres alternativas. Una, que no aceptáramos. Dos, que no tuviéramos capacidad física de presentarnos a la primera reunión de La Palma, aunque aceptáramos y el poco tiempo con que se planteó apoya esta hipótesis. Tres, que en La Palma, nuestra posición fuera tan rígida e intransigente, que le facilitara a Duarte demostrar que no teníamos voluntad seria de diálogo, y asi cortarlo sin mayor costo político. Ni en La Palma ni en Ayacucho resultó nada de eso. Indudablemente ha habido un error de cálculo.

Pero hay otro elemento. Es claro que Duarte ha jugado con ciertos margenes de autonomía, no en cuanto al proyecto estratégico político global norteamericano, pero sí en cuanto a las formas, al momento... Ningún examen actual resiste la tesis de que ahora, absolutamente todo lo que ocurre en El Salvador, es producto del Imperialismo. Y aquí, entra el tercer factor: el diálogo se dá en momentos en que existe cierta disputa interna dentro de la Administración Reagan sobre todo a partir de su reelección, que le ha impedido estar al tanto de cada paso del diálogo. Estamos seguros de que si en un momento determinado la administración piensa que el diálogo está desencadenando una dinámica negativa e irreversible para sus intereses, hará todos los esfuerzos por cortarlo.

P.P: ¿En ese marco, como debe entenderse este apoyo? ¿Cómo parte de la política contrainsurgente, como un instrumento de "disputa de masas"?

S.S: Sí, de disputa de masas y de legitimidad. Incluso si después lo rompen y para responsabilizarnos de ello a nosotros. Tienen después toda su superioridad en medios de difusión. De todas formas la alternativa militar quedaría legitimada. Pero el diálogo también responde a urgencias coyunturales, surge en un contexto regional donde la Administración Reagan tiene problemas con Contadora, cuya propuesta le supondría un retiro de bases militares, asesores,

ayuda militar... El diálogo surge como una contrapropuesta a Contadora, pero sin injerencias externas. Con ello ganan tiempo político y no tienen que tomar una decisión ni de aceptar ni de rechazar Contadora. La dejan a un lado. Eso está claro.

Pero, también, es cierto que es un instrumento de disputa de masas, pricipalmente de cara a las próximas elecciones. Duarte espera capitalizar todos los anhelos de paz del pueblo salvadoreño en las elecciones, y después con una mayoría en la Asamblea Legislativa podría implementar algunos de los proyectos que hasta ahora no ha podido impulsar. Los cambios hasta ahora han sido cosméticos, obviamente insuficientes.

P.P: Tengo entendido que el único acuerdo concreto habido hasta ahora es el de la "humanización" de la guerra". ¿Qué se ha avanzado al respecto?

S.S: Lo único que hubo fue un acuerdo general de que la Comisión Mixta estudiaría el tema y después ha habido una discusión larga y tensa en Ayagualo, sobre la humanización, que en realidad lo único que produjo fue un acuerdo parcial relativo a los prisioneros y heridos de guerra. Por añadidura no pudo incluirse en el comunicado público, porque la delegación gubernamental se negó a ello. Si ni siquiera en esto hemos podido llegar a algún acuerdo, mucho menos en ninguno de los temas sustantivos del diálogo.

P.P: De la primera a la segunda reunión del diálogo, el FMLN obtenia una serie de victorias militares como la caída de Monterrosa o el derribo de varrios helicópteros. ¿Sitúa esto a la guerrilla en una posición de fuerza? ¿Qué significado tienen estos golpes militares?

S.S: Creo que con estos golpes se empieza a derrotar la táctica de los heliotransportados. Pero no significa que esté derrotado ya, que todas las unidades y fuerzas en todo tipo de situación militar operativa hayan asimilado como derrotar a los helicópteros. Es una derrota parcial importante, pero parcial.

En otro sentido la caída de Monterrosa ha levantado polémica. Hay quien dice que ha cambiado la correlación de fuerzas al interior de la Fuerza Armada. Y creo que con relación a la posición militar hacia el diálogo, esto es posible. Pero en lo que se refiere a posiciones políticas sustantivas, no cambia nada. Esta gente, Monterrosa e incluso López Nuilá, lo único que han hecho es asimilar más integralmente la estrategia norteamericana, que pasa entre otras cosas porque la Fuerza Armada recupere cierta imagen ante el pueblo y a nivel internacional. Esto no implica tanto concesiones, como un buen manejo político. Y, en ese sentido. Monterrosa tenía muy buen manejo político. Era un oficial atípico dentro de la institución armada salvadoreña.

P.P: Sin embargo, estos golpes suceden a toda otra serie de derrotas sufridas por el ejército, ¿Usted cree que todo este desarrollo no puede llegar a cuestionar la propia concepción estrategica norteamericana o pienso que esto esta lejos todavía?

S.S: No, lejos, no. Pero no hay indicadores consistentes de que estén ya modificando su estrategia. Nosotros creemos que el hecho más importante del período no es la caída de los helicópteros en Sumitoto o la caída del mando estratégico del Oriente. Lo decisivo en este período es, que todas las fuerzas del FMLN, ahora sí a nivel nacional, comienzan a asimilar de forma más clara la readecuación táctica que se viene impulsando a partir de los primeros meses del año en favor, de una dislocación de las fuerzas revolucionarias.

Esta dislocación de fuerzas responde a bastantes cosas: primero, a un factor correctivo de balance. Se hizo en 1983 un gran esfuerzo por crear unidades regulares y esto nos dejó desbalanceados otros aspectos relativos al crecimiento de fuerzas sobre todo de columnas guerrilleras y fuerzas milicianas. Con todo orgullo estamos diciendo a fines del pasado año que ya la unidad operativa básica del FMLN es el batallón, y, bueno, eso ciertamente es una conquista, pero tiene costos militares graves para el FMLN, y también costos políticos. Aquí entramos en el segundo problema.

El querrer funcionar solamente a base de este tipo de unidades, —batallones, brigadas— supone una modificación drástica de la relación de nuestras fuerzas armadas revolucionarias con la población, en primer lugar, porque el ritmo de crecimiento de estas unidades no se correspondía probablemente con el ritmo de incorporación natural a partir del trabajo político. Por otra parte, el propio desplazamiento y asentamiento de unidades grandes, plantea problemas.

No es lo mismo que por un cantón o caserío pase a una columna, a que pasen 700 hombres, con dos tiempos de comida que acaban con todo lo que tiene el caserío. También hay un problema económico obvio: no cuesta lo mismo mantener estas unidades, que las columnas pequeñas. Es decir, hay problemas logísticos. Y, finalmente, hay el problema táctico, de tener menor capacidad para responder a las tácticas del enemigo, a los aviones espías, a los bombardeos. Pueden ubicar más fácil las grandes concentraciones. Por todo este tipo de razones no es que no vayamos a seguir construyendo unidades regulares del ejército o a renunciar a concentrar fuerzas, pero si lo vamos a articular con otras formas de organización.

Hoy podemos decir que la mayor parte de las unidades han asimilado la táctica del dislocamiento de fuerzas y la prueba es que sólo desde la reunión de La Palma, hasta la de Ayagualo, el ejército sufrió más de 1.200 bajas, a un promedio diario de 25 bajas. Para la fuerza armada es difícil asimilar este ritmo de desgaste de tropa y oficiales.

En síntesis, volviendo a la táctica de dislocación de fuerzas, nosotros tenemos que cuidar de que ciertas victorias tácticas no se nos conviertan en desgaste estratégico. Aparentemente, podemos estar teniendo victorias, pero en cambio estamos comprometiendo nuestro desarrollo en el plano estratégico.

P.P: ¿La nueva táctica también tiene un carácter preventivo frente a una posible invasión norteamericana?

S.S: Yo diría que el FMLN está hoy dispuesto a enfrentar no sólo una intervención de tropas norteamericanas, sino cualquier situación de abrumadora inferioridad de fuerzas y de efectivos militares. Estamos obligados a enfrentarla. Como primera fase, le haríamos el vacío a esas fuerzas. De hecho en la operación "Bienestar para San Vicente", en junio del 83, nosotros la enfrentamos así. El ejército llegaba con miles de efectivos y no encontraba a nadie. De esta forma durante tres y cuatro meses, el enemigo no nos hizo un muerto, ni un solo muerto.

Si hubiera intervención de tropas extranjeras, centroamericanas o estadounidenses, nosotros primero tendríamos que preservar nuestras fuerzas y hacer el vacío para luego comenzar la fase de desgastarlo. Pero tiene que haber un aprendizaje desde ahora sobre esta forma de organización, de operatividad. Otro problema que vamos a tener es el logístico. Ya, durante el período de elecciones ellos intentaron que desgastaramos parque, municiones. Nosotros lo enfrentamos haciendo uso intensivo de explosivos de fabricación casera. Este es un recurso del que cualquier ejército revolucionario siempre dispone, porque lo recupera a partir de la cantidad de decenas de miles de libras de explosivos que nos tiran con las bombas. Esta es parte importante de la materia prima para construir distinto tipo de minas.

Por otro lado, no creo que esto suponga ninguna pérdida de capacidad para golpear objetivos estratégicos. Una muestra: el pasado 1 de diciembre aniquilamos íntegramente un batallón, en El Salto. Lo dejamos fuera de combate.

P.P: En síntesis: ¿Dirías que con todo esto ha cambiado la correlación de fuerzas político-militares?

S.S: Yo no diría que ha cambiado la correlación de fuerzas. Lo que si puede haber cambiado es la percepción que de la situación militar tenía el propio Duarte, la burguesía, e incluso el alto mando del ejército, que en septiembre estaban diciendo con bastante arrogancia que estaba mejorando mucho su situación militar. La tendencia de la guerra ha estado marcada por nuestra ofensiva constante, a pesar de los períodos de desaceleramiento, y esto no ha cambiado.

P.P: Hablemos de esos períodos de desaceleramiento: ¿Dirías que las nuevas tácticas del ejército, desde mediados del 63, han tenido un costo para el FMLN?

S.S: Ese es un punto importante. La propaganda revolucionaria tiene una especie de vicio que, a veces, se convierte en vicio de análisis también, y es el vicio de la unilateralidad, de pensar que para la revolución todo y en todo momento tienen que ser victorias... Pero, ¡si el enemigo no está pintando en la pared! El enemigo es poderoso, y es un error inmenso subestimarlo...

Y es cierto lo que preguntas. La readecuación táctica que hemos hecho nos ha significado un desaceleramiento, pero este es también producto de la táctica enemiga. Nos causa perjuicio. Coyunturalmente o en un período, nos causa perjuicio la innovación de medios técnicos por parte del enemigo, o también sus saltos cuantitativos. Por ejemplo, en el caso de los helicópteros, tenemos que decir que el batallón de

heliotransportados es militarmente bueno. No vamos a decir que se le derrota en una partida o en dos. La fuerza aèrea es buena. No hay que olvidar que llevan cinco años bombardeando todos los días, y en vuelo combativo, con todo lo que eso significa de experiencia para sus pilotos.

¿El caso del Cerrón Grande? No es que obtuvieran un cierto éxito. En el desembarco helitransportado tuvieron completo éxito. Nos situaron un batallón a la par de nuestras unidades, en cuestión de minutos, justo en el lugar donde menos los esperamos, que era el más difícil de todos.

A mi no me cabe ninguna duda de que la Fuerza Aérea Salvadoreña es, en este momento, la mejor de Centroamérica. Por esto, nosotros no podemos subestimar al enemigo.

P.P: Tal vez donde más ha afectado la actual estrategia de bombardeos, de patrullaje continuo, y hasta de tierra arrasada es a la base social del FMLN. ¿Cómo le ha afectado?

S.S: El fenómeno más general es la despoblación, que naturalmente es un perjuicio para el movimiento revolucionario. Y, en esto, el enemigo tiene unos planteamientos bien certeros. A veces se utiliza en la propaganda: "bombardeos indiscriminados contra la población" ¡No son indiscriminados! Son perfectamente bien calculados. Y eso nos ha creado una situación difícil.

El enemigo nunca va a bombardear una población que sea base social del régimen. Sólo bombardea los lugares donde están nuestras masas, para aterrorizarlas, amedrantarlas. Esto tiene un efecto directo sobre el crecimiento o sostén de las fuerzas militares de la revolución. En este sentido, el bombardeo no es indiscriminatorio. Otra cosa es que el apoyo de la población a nuestras fuerzas es amplio, y es grande, y es en muchos lugares, y por eso tienen que bombardear muchas zonas, pero no porque sea indiscriminado. Otra cosa es que sea injustificable, desde un punto de vista ético. Pero sólo éticamente. Politicamente.... depende.

P.P: ¿Se podría decir que la represión se ha hecho más selectiva?

S.S: Yo diría que sí. Hay un viraje político y militar en la represión. Pero en eso tienen problemas. Nosotros estábamos ubicando en un mapa los bombardeos, en períodos comparativos a lo largo del 82, 83 y 84, y evidentemente, se han desplazado los bombardeos hacia làs zonas centrales, y eso es contradictorio para sus objetivos políticos porque bombardean muy cerca de su retaguardia social y política. Este es un fenómeno muy nuevo... de este último año. Ellos se han visto obligados a esto, porque la guerra se está desenvolviendo principalmente en torno a la Carretera Panamericana, al centro político, poblacional, demográfico, industrial y militar del país.

P.P: ¿Crees que esa nueva presencia de las fuerzas revolucionarias en la franja central del país, si se consolidara, podría llevar a un cambio drástico en la correlación de fuerzas de la guerra?

S.S: Ese es un aspecto importante de la guerra, más que El Paraíso y otros golpes espectaculares. El desplazamiento del teatro de operaciones a esta franja central en si mismo no marca un cambio en la correlación de fuerzas, pero es importante por la posibilidad que abre en ese sentido, de cara a la incorporación de la población a nuestras fuerzas, de un mayor desgaste del enemigo. Pero depende de nosotros el cómo utilicemos esas posibilidades. No es algo automático.

P.P: Tengo entendido que se ha producido una readecuación de la política de masas, en el sentido de redimensionarla y además ampliarla hacia otros sectores.

S.S: La readecuación es desigual porque el desarrollo y las situaciones de nuestras fuerzas eran desiguales. Oriente, por ejemplo, es una zona donde se necesitaba más esta readecuación, por varias razones: primero, porque el enemigo ha implementado en esa zona planes de población de zonas de forma mucho más consistentes intensivas que en otras partes. Y lo ha hecho porque entiende que Oriente tiene que ser la retaguardia militar estratégica de la revolución. Ellos indujeron a centenares de campesinos nuestros a desplazarse a zonas de control del enemigo. No lo hacian por la fuerza, sino de forma inteligente. Les quitaban sus cosas y les decian: mire, allí en San Miguel, en Ciudad Barrios, usted las puede recoger y además le damos tierras para que pueda quedarse. Y lo hacían así. En cambio nos traían a nuestra retaguardia población de su confianza. Esto era un plan de Monterrosa específicamente. Era un manejo inteligente, y nos afectó no sólo en zonas bajo control sino incluso en zonas de expansión.

En Oriente, el enemigo nos está dis-

putando terreno y masa, pulgada a pulgada. Monterrosa llego a tener su base social En Oriente la situación era y sigue siendo la más difícil para e. FMLN.□

Documento

«Discurso del Comandante del FMLN Facundo Guardado en Ayagualo, después de la 2ª ronda del "diálogo" con l gobierno Duarte»

Pueblo salvadoreño que en este momento escucha la radio y la TV, pueblc salvadoreño que está presente aquí, prensa nacional y extranjera, muy buenas noches para todos.

Desde 1981 nuestro frentes FMLN y FDR, presentaron una propuesta de solución política negociada al conflicto salvadoreño, pero a estas propuestas hubieron oídos sordos, ídos sordos por parte de los sectores que quieren encontrar las soluciones a los problemas mediante la intervenión de la Administración Reagan en nuestra patria y que pretenden imponer una solución militar al conflicto salvadoreño. Ahora en octubre, en las Naciones Unidas, el gobierno presentó una propuesta, una propuesta que es una respuesta a la iniciativa que ya por lo menos en tres ocasiones habíamos presentado de nuestra parte. En esta propuesta del gobierno se argumenta, tiene como base que las condiciones de pobreza, de represión, de miseria, existentes en 1979, ya no existen ahora en 1984. Eso no es cierto y aquí hay que verlo sencillamente; preguntamos: ¿qué familia salvadoreña vive ahora en mejores condiciones de como vivía en 1979?, ¿cuántos campesinos, obreros, señoras de los mercados viven en mejores condiciones?, ¿acaso el desempleo no es ahora mayor que antes?, ¿acaso no hay represión?, ¿acaso no hay persecución?, ¿acaso no hay un poder oligárquico que comparte y aplica la política de la administración Reagan en nuestro país y que está imponiéndose sobre la voluntad del pueblo?.

Las condiciones objetivas que generaron el conflicto no han cambiado, al contrario se han profundizado, se han agudizado. Para poner un ejem lo; **la dependencia** que existe respecto a Estados Unidos es ahora una dependencia más profunda y total en el terreno económico, en el terreno político y en el terreno militar. Las decisiones no se toman aquí, se toman por parte de la Administración Reagan, de lo que el gobierno tiene que hacer y eso no puede continuar así. Por lo tanto, si existen esas causas, existe la lucha y va a existir la lucha de este pueblo hasta superar esas causas, hasta conquistar sus intereses.

En segundo lugar, se habla mucho de paz. ¿Cuál es la paz por la que luchamos los salvadoreños? La paz por la que luchamos los salvadoreños no es la paz de los cementerios, no es la paz a costa del hambre y la miseria de este pueblo. Es una paz sin intervención de la Administración Reagan en nuestra patria, es una paz con libertad, con democracia, sin presos políticos, sin desaparecidos políticos, es una paz donde nuestro pueblo pueda ejercer libremente todos sus derechos, esa es la paz por la cual luchan nuestros frentes FMLN-FDR, esa es la az por la que lucha el pueblo alvaoreño.

n tercer lugar uestra v luntad de sol ción política, como ya lo hemos expresado en muchas oportunidades Nuestro frentes FDR-FMLN, esa es la dispuestos a encontrar una solución política negociada al conflicto salvadoreño, una solución realista que responda a las aspiraciones de la mayoría de este pueblo, en ese sentido los esfuerzos, que se han iniciado en el proceso de diálogo estamos dispuestos a continuarlo, a esforzaros por seguir en es camino y por seguir en el camino de la negociación global para encontrar la solución política al conflicto salvadoreño.

En cuarto lugar, la lucha que en este momento libra el pueblo salvadoreño se inscribe en el proceso de la conquista del verdadero gobierno popular, **el Gobierno Democrático Revolucionario** que realice las transformaciones económicas, políticas, sociales que tanto anhela nues ra patria, que tanto anhela el sufrido y heroíco pueblo salvadoreño.

Finalmente la solución a los problemas nacionales sólo lo va a hacer posible en la medida que todos los sectores populares se incorporen a este proceso, participen de forma decidida e forma valiente, en la conquista de la solución. Nuestros frentes que an hecho la propuesta de incorporar a todos los sectores populares, patrióticos, anti-intervencionistas, los sectores nacionales, los sectores que ya no quieren permitir que nuestra soberanía y nuestra dignidad sigan siendo pisoteadas en este proceso.

La paz tiene que comenzar en la lucha por la solución a los problemas concretos que ‚ive el campesinado, ‹›s obreros, los estu ıantes, el magisterio los vendedores de los mercados, los desplazados, los refugiados que tanto anhelan regresar a su patria. Luchar por esas conq is as de cada no de los s ctoıes populares, de cada barrio, de cada colonia, de ca‹.a cantón, de cada ciudad, es luchar por la paz, es lu har por la paz con dignidad.

Llamamos pues a todos los sectores a participar de forma decidida, de forma valiente a demostrar a nuestro pueblo y al mundo entero que queremos la solución política negociada al conflicto y nó la intervención de la Administración norteamericana en nuestros asuntos internos, a demostrar que queremos soberanía con libertad, a demostrar que queremos paz, que queremos justicia social, a demostrar que somos un pueblo con capacidad de resolver los problemas con su propio esfuerzo.

VIVA EL PUEBLO SALVADOREÑO..
VIVA LA LIB RTAD...
VIVA LA PAZ...
VIVA LA JUSTICIA....
IVA LA INDEPENDENCIA...

"El sector agropecuario en la transformación revolucionaria"

Jaime Wheelock

La formación socio-económica de Nicaragua es muy desigual. Hay un polo de modernización formado por plantaciones avanzadas tecnológicamente, que coexisten con fuerte resabios de la economía señorial de origen colonialista que funciona aún bajo patrones extensivos ociosos, especialmente en la ganadería primitiva y en cierto modo vegetativa, la que domina grandes extensiones en el centro del país. Al lado de este latifundismo ganadero existe una constelación de minúscula economía campesina de autoconsumo en cierto modo anexa o tributaria de las haciendas señoriales que funcionan bajo la forma de colonato, precarismo, etcétera.

Este mismo proceso se produjo en la industria nicaragüense cuyo surgimiento es de reciente data. A partir de 1960 hay un determinado proceso de industrialización que obedece a la llamada política de "Alianza para el Progreso", implementada por los Estados Unidos para salirle al paso a la Revolución Cubana. Se procura impulsar un proceso de sustitución de importaciones, relacionado con la creación de un Mercado Común Centroamericano. De hecho este proceso no consistió más que en la incrustación de plantas un tanto obsoletas que se encontraban en Estados Unidos para mezclar materias primas o semielaboradas que suplía ese país. Pero, realmente, nuestro abastecimiento industrial era artesanal, y lo sigue siendo todavía.

Asimismo, Nicaragua es un país pobre, con un débil desarrollo en sus fuerzas de producción, que no cuenta con una base de arranque tecnológico propio como para atender un proyecto de desarrollo basado en la mecanización y en el riego, como el que queremos impulsar.

La Revolución está comenzando a desarrollar un nuevo modelo económico. Este se basa en la búsqueda de un papel distinto en la división internacional del trabajo. Podemos seguir siendo productores y exportadores de medios de consumo: pero no es lo mismo exportar medios de consumo brutos que medios de consumo ya con cierto proceso de transformación. Nosotros queremos ser un país industrial que vende manufactura: procesando nuestros productos agrícolas, vendiendo nuestros alimentos envasados, haciendo muebles con la madera. Ese es el sentido nacional profundo de la Revolución. Eso sólo se puede hacer si se es un país soberano a quien no se le impone desde fuera un modelo económico contrario a sus intereses nacionales.

Hoy lo que está en crisis realmente en Nicaragua es el modelo somocista de desarrollo; la Revolución trabaja en un nuevo modelo, que ya está comenzando a dar respuesta. Un nuevo modelo con el cual iniciar la marcha para alejarnos de la miseria, el atraso y la desigualdad, jugando en las relaciones internacionales económicas un papel más dinámico, más realista, pero diferente a ser los productores del postre prescindible de la mesa de las economías industriales: café, cacao, azúcar, banano.

Nuestra causa es la causa de América

En América Latina podríamos decir que casi la mayoría de la población, o vive en el campo o vive de alguna manera del campo, y el noventa por ciento de esa población rural vive en un verdadero infierno de pobreza, de miseria, de desocupación, en condiciones de vida que no son las de un ser humano. En nuestra América Latina los campesinos y obreros sufren de un 50 a un 80 por ciento de analfabetismo; la mortalidad infantil se distribuye en un rango de 130 a 200 por mil de los que logran nacer. A los 5 años, de cada 3 niños que logran nacer, uno ya está muerto y los que logran sobrevivir encuentran un desarrollo lleno de enfermedades, lleno de carencia con el destino fatal de ser un explotado, un oprimido que sabe que sus hijos, y los hijos de sus hijos, serán también explotados.

Nos encontramos en una América Latina en donde la tenencia de la tierra se encuentra abismalmente repartida entre las clases opulentas; el 73 por ciento del número total de las fincas

son apenas pequeñísimas unidades de producción que alcanzan las 5 hectáreas y que han logrado, con la lucha por la sobrevivencia, apenas un 3 por ciento de la superficie explotada. En cambio, las unidades de producción de más de mil hectáreas que están en manos del 1,5 por ciento de los productores acapara el 75 por ciento de la tierra. Es decir, que América Latina es la propiedad de unos pocos, propiedad donde viven centenares de millones de seres humanos en las peores condiciones de vida y miseria.

Sufrimos en el fondo de las cosas una dominación política y económica que es la causa esencial y el motor del subdesarrollo, del atraso y la miseria que sufren los pueblos: primero, porque desde un principio se nos ha atacado económicamente; en el aspecto financiero hubo, en las primeras etapas, el movimiento de capital para acorralar nuestras finanzas, nuestras aduanas, nuestra infraestructura, controlar nuestra moneda y poner bajo la éjida del dólar a las economías latinoamericanas.

En gran medida, por la dominación económica, política y militar, por el hegemonismo de esa gran potencia que quiere obtener la riqueza de sus ciudadanos mediante la extracción de la riqueza que producen nuestros pueblos, los países latinoamericanos se han conformado dentro de un modelo dependiente. Este modelo que se comporta como exportador de materias primas para el consumo de la industria y de los ciudadanos, nos ha especializado para ser productores de medios de consumo, mientras los países desarrollados se han dado así mismo el papel de producir los medios de producción, que son los que dan la potencia económica, los que dan las posibilidades de construir fábricas.

El modelo hoy está sufriendo crecientemente los problemas del intercambio desigual, porque donde hay hegemonía económica, donde hay la imposición para que un país se especialice exclusivamente a producir materias primas, donde hay una hegemonía militar, también hay la imposición de términos comerciales completamente desventajosos.

De tal manera que lo que aparece como un prodigio de la inteligencia, lo que aparece como una conquista de la civilización, lo que aparece como el bienestar de un mágico mercado libre, en donde la competencia es lo que permite a un ciudadano medrar y mejorar, no es más que la ilusión creada por el imperialismo que se ha alimentado, ha alimentado a sus ciudadanos, acostumbrados al despilfarro a costa de la pobreza de los países subdesarrollados.

Centro América era un ejemplo; de 778 mil fincas en todo Centro América según datos de las Naciones Unidas, el 7 por ciento de los propietarios tenían el 75 por ciento de la tierra, 2.100 propietarios tenían el 33 por ciento de toda Centroamérica, y en Nicaragua las condiciones no eran diferentes.

El modelo económico del somocismo

La colonización española, destruyó la asociación fraternal entre los nicaragüenses, les quitó las tierras, les quitó el nombre, les quitó inclusive, la naturaleza de ser hombres y luego la explotación subsiguiente —la explotación del latifundismo somocista— se quedó con esa tierra quitada a los campesinos indígenas, se quedó con la tierra y se dedicó a comprar el sudor de los trabajadores desposeídos.

Los sandinistas hemos venido para romper las barreras de un pasado de esclavitud, de explotación y opresión contra un sistema que monopolizó la tierra, la tierra en la que vivían trabajadores sencillos que laboraban y vivían de la tierra; hemos venido con la Revolución a devolver a esos hombres la tierra que les fue arrebatada, y recordamos nosotros que el monopolio sobre la tierra, el monopolio sobre las riquezas naturales le fue impuesto al pueblo de Nicaragua.

Nicaragua es un país fundamentalmente agrario, con un tremendo problema de tierra, ocupado el país por amplios latifundios y sumida la población del campo en la miseria, en la opresión y en la explotación. Teníamos nosotros que imponernos dentro de nuestro programa liquidar la usurpación de los latifundistas, expropiar al latifundio feudal, conceder la tierra a quien la trabaja, fomentar la cooperativa y garantizar el apoyo y la asistencia técnica a los campesinos que sufrieron la represión genocida de la dictadura.

¿Qué fué lo que nosotros heredamos? Una tenencia de la tierra oligarca y somocista; de 150 mil fincas de todo el país 87 mil 500 eran pequeñas fincas de menos de 20 manzanas; el 68 por ciento, casi el 70 por ciento de la tierra eran pequeñas fincas que tenían apenas el 4 por ciento de toda la superficie cultivada. De esos minifundios, 50 mil productores (la tercera parte de todos los

productores del país) tenían apenas 78 mil manzanas: no llegaban ni siquiera a tener la mitad de una fracción, no tenían ni el 1 por ciento de la tierra, tenían menos de la mitad de ese 1 por ciento. En cambio, las grandes propiedades que eran 2 mil 500 grandes propiedades tenían nada menos que el 50 por ciento de la tierra de Nicaragua. Trescientos treinta y cinco propiedades tenían 2 millones 260 mil manzanas, o sea, un 30 por ciento de la tierra, 335 propietarios.

La población trabajadora del campo, sufría una desocupación espantosa en la que un 50 por ciento de los trabajadores entre campesinos pobres y trabajadores estacionales, ambulantes, cortadores, sufrían cinco meses de desocupación y hasta nueve meses subocupados; apenas tres meses podían trabajar durante un año por falta de tierra, por falta de apoyo, por persecución, por marginalidad, por presión. La mortalidad de los niños en esas familias eran de 200 y 250 por mil, es decir, que por cada 100 niños se morían 25 y de esos que lograban sobrevivir, llegaba la mitad a los 5 años. De tal manera, que de cada 100 niños que nacían en el campo, apenas la mitad llegaban a los 5 años.

Las condiciones de vida de los campesinos eran las de habitaciones de un sólo cuarto sin piso, sin servicios higiénicos, sin luz, sin agua, sin lugar siquiera donde dormir, con trapos, con harapos, sin zapatos, hambrientos, enfermos; ese era nuestro pueblo en el campo, esa era la fuente de ira de Sandino y de los sandinistas y de los hombres dignos de Nicaragua, los que preferían morir antes de mantener esas condiciones espantosas, y el analfabetismo del 80 por ciento y a veces hasta el 100 por ciento en las mujeres, que había que atacar. Por eso mismo fue duro el golpe que le lanzamos al somocismo con el triunfo.

Crecimiento: subdesarrollo y dependencia

La Revolución ha tenido que hacer primeramente un enfoque crítico del término desarrollo económico. Cualquiera que lea las estadísticas del Banco Central de Nicaragua antes del triunfo de la Revolución, va a advertir inmediatamente que el somocismo manejó el término desarrollo comparándolo con el crecimiento económico. Un crecimiento económico en cierto modo basado en aspectos econométricos que nos iba indicando año con año, un determinado dinamismo en actividades productivas y que aumentaba, desde el punto de vista cuantitativo, las cifras y las tasas del Producto Interno Bruto de la República.

De otra parte, nosotros nos encontramos con una realidad contrastante en la medida en que tanto éxito económico, tantas veces anunciado por el somocismo, acabó por provocar una Revolución profunda en el país. Una tremenda inconformidad acompañaba a este modelo, que por señalar nada más aspectos meramente sociales del problema, teníamos una población trabajadora viviendo en condiciones de vida deteriorada y crecientemente deplorable.

En principio, nosotros encontramos que crecimiento no es igual a desarrollo. No sólo, inclusive puede ser que a mayor crecimiento menos desarrollo. En primer lugar, Nicaragua y su economía aparecen vinculadas más que a un dinamismo propio, aparecen niveladas al dinamismo de otras economías. No vamos a citar toda la larga trayectoria del país, sino desde que Nicaragua aparece con una economía más perfilada, más recortada, más perceptible, es decir cuando el desarrollo industrial de los países europeos va especializando a estos países en productores de manufacturas y por lo mismo, estos países van siendo cada vez menos agrícolas, pasan a ser, a partir de determinado momento, economías predominantemente industriales.

En ese momento cuando a países como Nicaragua se les asigna un papel productivo, Nicaragua comienza a ser un país agrícola, exportador, y a vincularse de manera subsidiaria, supeditada a la economía mundial, ocupando en la división internacional capitalista del trabajo, el papel de productor de medios de consumo para países productores de medios de producción.

Somos dependientes porque vendemos productos primarios y somos dependientes porque tenemos que consumir productos que nosotros no producimos. Entonces, podemos decir que uno de los factores de fondo que explican el subdesarrollo, el atraso, la miseria de Nicaragua, está situado en el aspecto de la dependencia económica de Nicaragua, del tipo o de la modalidad del desarrollo capitalista que fue bueno para algunos y malo para otros y mucho peor para países como Nicaragua.

El capitalismo monopolista, a nosotros no nos pagó nuestro salario mínimo y el país comenzó a carcomerse a sí mismo. Fueron desapareciendo muchos

recursos naturales del país: madera, las minas, recursos no renovables, destrucción en la ecología, en el ambiente y sobre todo una traslación monstruosa de valores: un drenaje formidable de recursos que comenzaron a enriquecer a los otros países. Es decir, las potencias económicas se fueron nutriendo de estas relaciones de intercambio completamente desiguales. Era un modelo agroexportador.

La industrialización substitutiva, eso fue precisamente. Nosotros rechazamos esa industrialización que vino a profundizar la dependencia económica. Cada día nuestros productos valen menos, mientras los precios de los productores de los países industrializados van para arriba. Entonces si todo lo que nosotros producimos vale menos, y todo lo que compramos es cada vez más caro, hay un momento determinado en que registramos un déficit creciente; de tal modo que con ese modelo económico es mejor no producir nada. Es mejor cambiarlo porque de otro modo vamos a quebrar el país; porque la única manera de subsistir dentro de ese patrón es prestando, endeudándose y nada más.

Pero, ¿qué pasó con el modelo substitutivo?. Primero que no substituyó todo lo que debería haber substituído porque hay que ver dónde están los insumos. ¿Substituyó las necesidades nuestras de insumos?. ¿Substituyó las necesidades de medicinas o de equipo básico?. No los substituyó y fue una industria que no sirvió. Pero además de eso no procesa la materia prima del país, sino que procesa materia prima o semielaborados importados. Entonces, es una industria simplemente de toque final.

Para poder mover esta industria actual, se necesita importar. Se necesitan dólares. De tal manera que para mantener la industria de Nicaragua, necesitamos agarrar de la agricultura: agarrar ese dinero, no pagar petróleo, no pagar algunas deudas, no importar algunas medicinas, restringir el consumo y darle a esa industria costosa los dólares para que compre las materias primas. El año pasado le dimos a la industria 180 millones de dólares. ¿Y cuánto exportó esa industria?. Exportó como 20 ó 30 millones. Es una industria subsidiaria por la agricultura, y que está endeudando al país. Entonces, el primer modelo endeudó al país, no le resolvió ni un problema y el segundo, lo terminó de endeudar más con una profunda dependencia económica y tecnológica.

El reformismo industrial de la Alianza para el Progreso

En relación a la agricultura, lo que el somocismo impulsó en los últimos 25 años fue una agricultura exportadora, latifundaria, que dejó marginados completamente al campesinado. En un momento determinado en que crece el movimiento revolucionario, aparece que alguien, algún gobierno le dijo a Somoza que lo que pasa es que Somoza se había olvidado de los pequeños productores; entonces se creó "Invierno", una institución que se colocó precisamente en los lugares en donde el movimiento guerrillero tenía mayor auge; en la zona de Matagalpa, Jinotega, Estelí. Pero el problema, nosotros lo heredamos: igual falta de caminos, falta de almacenamiento, problemas de técnica. Aquí los campesinos sembraban con palos en vez de utilizar arados en su mayor medida.

Después de que se cayó un modelo y que vino la revolución cubana, que muchos técnicos y que muchos teóricos, inclusive la Comisión Rockefeller y Linowitz, al hacer una análisis de por qué había ocurrido esa Revolución, (del modelo de Relaciones entre los EEUU y América Latina), se hizo el reajuste que fue la Alianza para el Progreso.

Entonces decidieron darle un poco de cosmético a la situación mediante una industrialización por medio de la cual los capitalistas nicaragüenses, en general comerciantes con préstamos internacionales comenzaron a comprar industrias, plantas, por lo general obsoletas, o bien a asociarse con empresas norteamericanas, que vieron que el espacio económico de Centro América con el Mercado Común podía ser rentable para plantas obsoletas que ya no podían competir en la industria de los EEUU. Entonces aquí comenzaron a llover plantas como la **Ifrugalasa** de 30 y 40 años de obsolescencia y todas las demás plantas que se conocen aquí.

La estrategia del sector agropecuario en la transformación revolucionaria

¿Qué es lo que teníamos que hacer nosotros?. Teníamos que hacer una estrategia, un modelo para responder a estos problemas de fondo. Teníamos que hacer una estrategia de desarrollo económico que en primer lugar marchara en la dirección correcta, en la

dirección de la independencia económica. pero una estrategia que además potenciara la producción del país, la beneficiara, una estrategia que económicamente fuera también rentable, una estrategia que utilizara correctamente todos los factores de la producción, o los utilizara mejor y que se tradujera en beneficios sólidos para el país, en progresos, es decir, un desarrollo con crecimiento y con progreso.

Primero una Revolución y después vienen una serie de reajustes, de rectificaciones y eso es lo que hemos estado viendo, sobre todo y diría y a partir del año 1983, que es cuando nosotros comenzamos a caminar sobre la estrategia. Entonces, la idea global de la estrategia económica nacional es: **Nicaragua tiene que articular un modelo económico que se base en la transformación de sus recursos naturales y como centro que se base, entre los recursos naturales, en el de la tierra.**

A la agricultura le toca el papel de eje en esta etapa y es lógico que así sea porque nosotros eso es lo que sabemos hacer; nosotros no somos un país minero, un país pesquero, o un país que tenga a su alcance la explotación de los recursos forestales, porque por una serie de factores, nosotros estamos en el Pacífico y fuimos desde los tiempos de los indios de Nicaragua, de los abórígenes. fuimos agricultores y todo está montado sobre esa realidad.

Nuestra estrategia tiene tres condiciones: primero, la condición de Reforma Agraria; segundo, el uso adecuado de los recursos naturales; y tercero, el progreso en el uso de la tecnología moderna. Son los tres aspectos o más bien, una combinación acertada del progreso técnico aplicado al desarrollo de la agricultura. Hemos definido por una parte, el uso para el desarrollo de nuestro suelo y ahí, también viene nuestra estrategia para el desarrollo de los proyectos.

No hay dos reformas agrarias iguales

La reforma agraria en Nicaragua es totalmente nicaragüense, ajustada a las condiciones de Nicaragua. Para poder explicarla, tenemos que partir de realidades. Aquí no se trata de modelos de ningún tipo. Nosotros estamos buscando soluciones nicaragüenses. Así como hicimos la Revolución Nicaragüense, sin copiar modelos, tampoco para hacer la reforma agraria vamos a imitar otros países. Por supuesto que tomamos en cuenta las experiencias revolucionarias. Pero sobre todo buscamos avanzar atendiendo la situación económica y social peculiar de Nicaragua. A partir de eso, buscamos generar una respuesta concreta y al mismo tiempo congruente con la situación política. Actuar incluso no solamente en función de los problemas económicos, sino de la situación política nacional, internacional centroamericana.

De tal manera que siendo la tierra una condición para la producción, siendo Nicaragua una población donde más de la mitad es campesina, es necesario dar un nuevo salto para el avance de la reforma agraria. La primera fase fue la de constitución, administración y racionalización de todas las unidades productivas que confiscamos al somocismo, tarea en la cual hemos logrado muchos avances.

Los primeros años nosotros tuvimos como eje de atención el Area Propiedad del Pueblo; nos dedicamos a consolidar las unidades de producción, los complejos; nos dedicamos a organizar las empresas; nuestras delegaciones regionales hicieron un trabajo prodigioso de organización, de ordenamiento, de introducir la planificación, contabilidad, los controles, aumentar los planes de producción, compactar estas empresas. Y por lo mismo condicionar las afectaciones a las necesidades de las empresas de reforma agraria. A tal grado que resulta que el Area Propiedad del Pueblo, es la suma de lo que tienen las empresas estatales y si había alguna afectación iba a parar necesariamente al APP. Es decir no podía concebirse que nosotros hiciéramos una expropiación y la tierra quedara a disposición de la Dirección General de la Reforma Agraria para ser distribuida. Yo diría que realmente hemos introducido una peligrosa deformación en el sentido, incluso de recoger ese término de Area Propiedad del Pueblo, porque a nuestro modo de ver, el Area Propiedad del Pueblo, también incluye a las cooperativas. Y el Area Propiedad del Pueblo en ciernes, en perspectivas, incluye al sector poseedor de tierra que está bajo algún nivel de organización cooperativa.

Si nosotros vemos sólo el APP y no el resto del sector, porque hay incluso compañeros que dicen "el APP y el sector privado", o bien que dicen que aquí hay cuatro sectores —el APP, las coorperativas, el sector de medianos y pequeños productores y el sector empresarial privado— podemos parcializar nuestro universo agropecuario, o aplicar esquemáticamente la política de

Reforma Agraria.

La segunda fase ha sido la cooperativización del campesino disperso, individualizado y marginado que existía por decenas de miles en el país. Hemos impulsado una reforma agraria en favor del pueblo humilde campesino, hemos entregado 750 mil manzanas a los campesinos y vamos a llegar, el 19 de julio de 1984 al millón de manzanas para los campesinos.

La tercera fase es el resolver el problema del campesinado sin tierra, con la expropiación de las tierras ociosas. Nosotros hemos decidido darle solución a este problema haciéndole pasar al pequeño productor las tierras que están ociosas. Eso sin perjuicio de que vamos a garantizar, vamos a proteger la propiedad individual de todo aquel hacendado, de todo aquel propietario que sea eficiente. Al que no sea eficiente suficientemente, el Estado va a ayudarle con créditos y asistencia técnica; es decir, aquí nosotros no estamos de ninguna manera pensando en socialización ni en instaurar un determinado sistema económico, sino sencillamente resolviendo un problema grave que estamos viendo en el país, y lo estamos haciendo al menor costo posible para los que tienen en este momento la tierra.

La Reforma Agraria requiere una visión dinámica. Y por eso mismo en el año 1983, nosotros impulsamos afectaciones y cesiones del APP para las cooperativas. La ley de Reforma Agraria contribuyó a consolidar a núcleos campesinos que fueron nuestros colaboradores, es decir los núcleos de campesinos de vanguardia y también a dar respuestas a los campesinos que fueron reasentados como producto de las agresiones enemigas, especialmente en la Región I y Región IV. Se tituló 202.200 manzanas en favor de campesinos asentados bajo formas precarias. y esto se hizo fundamentalmente en las zonas intermedias del país. Se asignó mediante títulos comunales 21.000 manzanas a las comunidades de Tasba Pri, Columbus, Sahsa y Sumubila.

Uso adecuado de los recursos naturales, el riego de la tierra

Tenemos que pensar en primer lugar, en la base agrícola del Pacífico. Si nosotros queremos simultáneamente producir divisas en el Pacífico y producir alimentos en el Pacífico para el mercado externo y para el mercado interno, necesitaríamos dos veces la tierra puesto que para granos básicos los únicos suelos y condiciones naturales de que disponemos —salvo algunos valles de la región central— son los del Pacífico. De allí que se nos ocurre que es factible trabajar dos veces la tierra. ¿Cómo?. A través del riego, tener un cultivo de agroexportación, que le produzca divisas al país, y poder comprar con eso los medicamentos y subsidiar al resto de los sectores económicos del país, y comer —darle de comer al pueblo—. Entonces necesitamos el riego, para producir algodón y para producir maíz, no sólo para recobrar el maíz, para bajarlo de la montaña, para que el maíz además no siga erosionando la montaña, destruyendo los recursos, destruyendo la tierra, sino también producir algodón.

Es más, eso es lo que se debe hacer, porque ni El Salvador, ni Guatemala, ni Costa Rica, ninguno de estos países tiene las condiciones apropiadas que nosotros tenemos para resolver nuestros problemas y en parte también para resolvérselos a ellos mismos.

No tienen la plataforma territorial que tenemos nosotros, como tierras planas, ni tienen los recursos hídricos suficientes como los tenemos nosotros. No me refiero sólo a las aguas superficiales o el sub-suelo, a las aguas de escorrentías, sino a las aguas del lago de Nicaragua que son de las aguas más puras, más adecuadas, y más accesibles al riego que puede tener país alguno. Entonces es sólo de imaginarse el uso del factor hombre-tierra prodigioso como los que tenemos nosotros y agua accesible: esos tres factores son los tres factores que se quiere combinar por primera vez para producir algo potenciante para la Revolución.

Ese es nuestro aporte o queremos que ese sea nuestro aporte a la Revolución. Por lo demás no es muy difícil hacerlo, salvo que requiere de grandes recursos. Vamos a trabajar por lo tanto en el Pacífico, año con año, áreas de desarrollo empleando el riego para producir bienes de exportación y para el consumo interno, tanto para el uso directo de la población como alimentos, como también para la industria o la agro-industria.

Vamos a controlar el problema de la agricultura; en la región húmeda vamos a sacar, vamos a expulsar, más bien a reubicar científicamente al maíz, vamos a sacarlo de ahí; vamos a colocar correctamente al café y vamos a tener allí nuestra ganadería y probablemente otros cultivos que se presten a esas

condiciones donde hay también precipitaciones que van de los mil quinientos arriba hasta llegar a dos mil seiscientos en algunas partes.

En la vasta región Atlántica de suelos pobres y con grandes precipitaciones vamos a impulsar proyectos estatales, cooperativas para desarrollar cultivos propios del trópico húmedo a cuya condición ecológica precisamente pertenece en gran medida el Atlántico. Ya hemos comenzado con la explotación racional de las maderas duras, latifoliadas; en el proyecto de 1.500 manzanas de Coco; en las 3.000 manzanas de Cacao en Tasba Pri, 3.000 en Nueva Guinea y los dos proyectos de Palma Africana para extracción de aceite, uno de Cukra Hill y el otro en el Castillo de Río San Juan.

En una palabra nosotros no sólo hacemos reforma agraria para cambiar con justicia la tenencia del suelo, sino también la perfeccionamos con la reforma al uso de la tierra. Por ello hemos dividido al país en tres grandes regiones naturales para la organización del desarrollo agropecuario.

Hemos comenzado a movernos en esa estrategia y nosotros hemos implementado proyectos de riego que si comparamos a lo que hizo el somocismo, vamos ya casi llegando a lo que el somocismo tuvo acumulado en materia de riego. Tenemos que reconocer que no estamos aún implementando nuestra estrategia de riego desde el punto de vista técnico o de ingeniería, sino sencillamente por el camino correcto, por el rumbo correcto.

Vamos caminando en esta estrategia, basada en la Reforma Agraria, modificando la tenencia de la tierra. Reforma Agraria no es solamente sentarse y firmar, expropiar o confiscar, sino negociar, comprar, cambiar, decidir un uso correcto del suelo.

Uso de la tecnología moderna

Por otro lado consideramos necesaria la aplicación de la tecnología intensiva sobre todo en esta etapa. ¿Por qué es eso?. La verdad es que aquí hay hambre histórica. La población de Nicaragua era una población moribunda; al parecer no estaba grave pero sí estaba enferma de hambre. Y la Revolución quiere inyectar a este paciente a través de un método de cuidados intensivos. Entonces tenemos que meterlo en un lugar especial y aplicarle concentradamente los mejores recursos.

De tal manera que tanto para la ganadería como para la agricultura nosotros necesitamos utilizar inicialmente métodos intensivos de trabajo.

Tenemos que proponernos en corto tiempo producir, primero, para sustituir esas importaciones y además para elevar la dieta del nicaragüense, porque por ejemplo, en las condiciones actuales, el consumo de leche del nicaragüense es como de diez milímetros cúbicos diarios y nosotros queremos que nos nicaragüenses tomen por lo menos una taza de leche por cabeza.

Más adelante vamos a poder aplicarle también mejoras y correctivos a la producción cooperativa, que, hasta el presente sólo 800 cooperativas podemos atender de las 2 mil y pico que hay aquí, porque no tenemos técnicos, y en Reforma Agraria hay cerca de 500 técnicos que están destinados fundamentalmente a atender esas cooperativas y no se dan abasto y con todos los esfuerzos que hemos hecho, allí se siguen graduando unos pocos ingenieros agrónomos y a lo mejor se gradúan en condiciones más difíciles que las que habían antes. Pero no hay otras posibilidades, tenemos que esforzarnos.

Toda alternativa, todo camino, toda marcha tiene sus contradicciones y nosotros sabemos cuales son las contradicciones que están allí presentes. Es posible que en el plan contingente nosotros no saquemos lo que esperamos: 50 quintales por manzana; a lo mejor sacamos menos. a lo mejor sacamos lo mismo que pueda sacar una cooperativa de Masaya sin riego, es posible, ese es el costo de empezar un manejo desconocido; pero iremos aprendiendo poco a poco. Y la voluntad nuestra es marchar en estos momentos con algunas ideas simples, claras y asistidas lógicamente por una estrategia que nos parece bastante correcta, pero de ese modo estamos contribuyendo, en primer lugar a la independencia económica del país.

Nos planteamos en cierto modo saltar etapas; porque no es lo mismo vender tomates que procesar tomate; no es lo mismo vender algodón en rama que producir y vender textiles; no es lo mismo vender el cuero que producir carteras manufacturables; la industrialización de los recursos naturales y fundamentalmente la de la agricultura. Eso es escalar en la División Internacional del Trabajo, pasar a ser de país productor de medios de consumo, de materias primas brutas, pasar a ser un país que industrializa sus recursos natu-

rales y vende manufacturas de su propio origen natural, con mayor riqueza porque ya no vamos a tener que comprar las materias primas en dólares. Con ello rompemos con los dos modelos anteriores y damos una respuesta correcta y revolucionaria —y la única verdaderamente posible—.

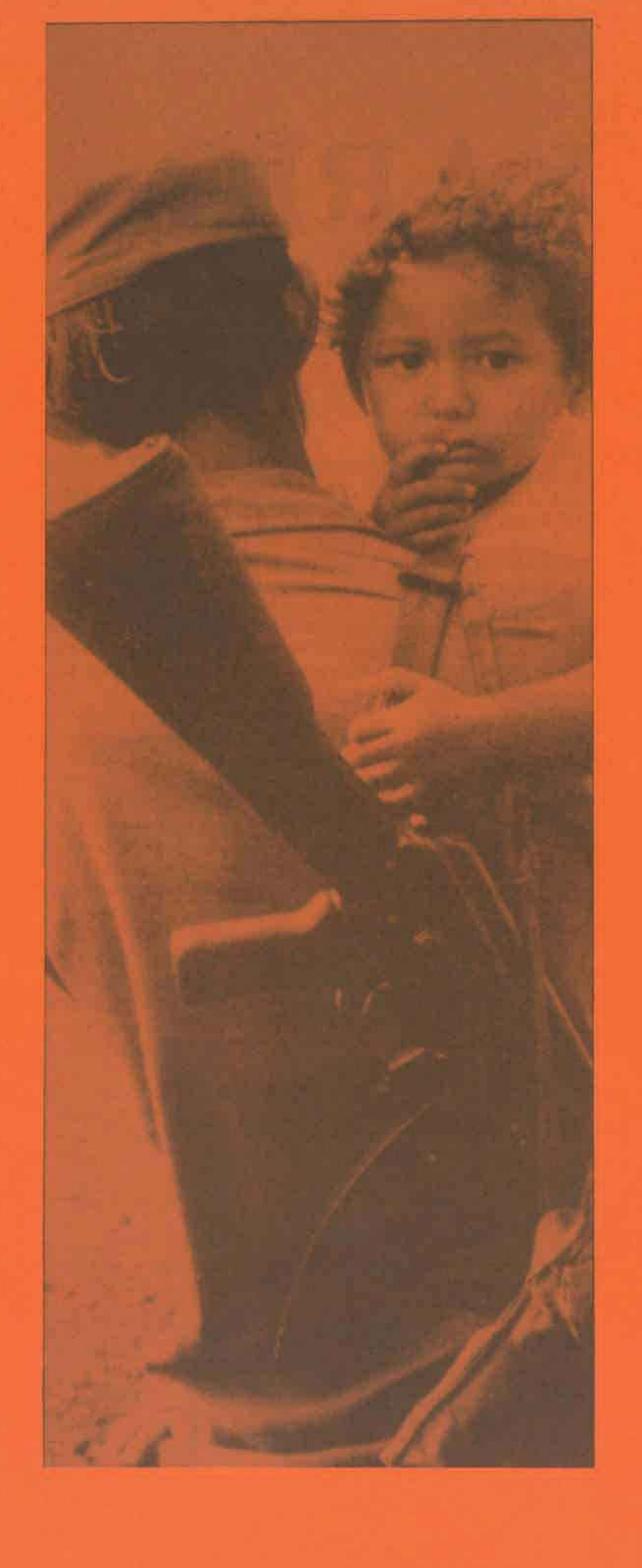
No somos un país de tecnología apropiada que tenga como filosofía institucionalizar el subdesarrollo, aunque por supuesto también nosotros simpatizamos con la tecnología apropiada pero no como respuesta fundamental para un país, sino como elemento complementario al esfuerzo que es necesario hacer. Nos quedará como un gran reto producir fertilizantes, por ejemplo, y producir equipos agrícolas después de esta estrategia y lo vamos a hacer y ya estamos haciendo los estudios para marchar en esa dirección. En síntesis el nervio vital de la estrategia de desarrollo es la agroindustria y cualquier esfuerzo de cooperación efectiva, tendrá que dirigirse a ese objetivo estratégico y durante todo el proceso, hemos encontrado importantes sectores de la Comunidad Internacional compenetrados de nuestra realidad.

Todos contra el imperialismo

Hemos segregado ciertamente lo que había que segregar; el cáncer que era necesario extirpar; y nos sostenemos dentro de un esquema de articulación agropecuaria a través del cual el Estado, actuando como punta de lanza productiva y como un ordenador normativo, se apoya en la producción privada eficiente en las cooperativas y en los miles de campesinos, ahora con tierra, que han venido como conjunto aumentando la producción nacional, tanto de consumo interno como la de exportación.

Ahora, para hacer posible la Revolución, tenemos que estar unidos todos para defender nuestras conquistas; unidos con la Revolución en la defensa; unidos con la Revolución para levantar la producción; unidos para elevar también en el trabajo los niveles de disciplina, los niveles de cumplimiento.

La unidad con los técnicos, con los administradores, con los cuales no tenemos nosotros contradicciones fundamentales. Las contradicciones fundamentales son con el imperialismo, y tenemos que unirnos, también, además con los pequeños y medianos productores, nos tenemos que unir con los productores consecuentes, nos tenemos que unir con todo aquél nicaragüense que entienda que su papel es forjar una Nicaragua para nuestros hijos. □



El testamento de Alfonso Leonetti (1895-1984)

Alfonso Leonetti, uno de los fundadores del movimiento comunista en Italia, murió el pasado 26 de diciembre. Nació en 1895 y adhirió a las Juventudes Comunistas en 1931. Más adelante, fue uno de los primeros partidarios de la III Internacional en Italia. En Turín, fue redactor-jefe del diario comunista "L'Ordine Nuovo", que dirigía Gramsci. Fue elegido al CC del PCI en el congreso de Lyon de 1926 y después al BP. Sus posiciones divergían de la línea ultra-izquierdista de la Internacional comunista a fines de los años 20; entonces entró en contacto con la Oposición de Izquierdas internacional. Organizó junto a Pietro Tresso y otros camaradas la Nueva oposición italiana (NOI) y fue expulsado del PCI en 1930. A continuación fue cooptado a la dirección de la Oposición de izquierdas internacional y participó en ella durante varios años. Pero a partir de la adopción por la IC de la línea de "frente popular", Leonetti comenzó a alejarse del movimiento trotskista. En 1962 volvió al PCI, declarando que su "convencimiento de la justeza de la línea del partido" se había manifestado en la época de los frentes populares y que, a la vez, había "madurado su crítica al trotskismo". Pero, como demuestra su testamento político, publicado en "L'Unità", diario del PCI, el pasado 26 de enero, y que reproducimos a continuación, Leonetti no renegó jamás de su lucha contra el stalinismo.

«Podemos envejecer y acabar nuestros días de distintas formas, según sea más o menos grande la pérdida de lucidez debida a los años o a la descomposición de nuestro sistema intelectual.

El viejo Eduard Herriot, alcalde radical-socialista de Lyon, temiendo que su amigo el cardenal Gerlier le jugara una mala pasada dándole la bendición como ateo convertido "in articulo mortis", escribió en su testamento que él moría ateo y radical-socialista, aunque dijero o hiciera otra cosa en el momento de morir.

Mi amigo y camarada Octavio Pastore (1887-1965) murió murmurando repetidas veces: "La libertad es el fusil sobre el hombro del obrero", frase de Lenin que, junto a él, habíamos proclamado en las calles y en la prensa obrera en los años 1919-20.

Por el contrario, otros viejos camaradas, cayendo en las trampas de los periodistas carroñeros, han tachado medio siglo de luchas, de sacrificios, de cárceles soportadas con dignidad y coraje, para hundirse en la exaltación de Turati(1), es decir de la socialdemocracia, contra Lenin y el leninismo. Un peligro así de ceguera y pérdida de espíritu crítico existe para cada hombre y en cualquier edad.

Por eso yo, Alfonso Leonetti, sano de espíritu y libre de toda presión declaro firmemente ser y continuar siendo para siempre un marxista revolucionario consecuente, es decir, un leninista internacionalista que en nada reniega de sus luchas contra el stalinismo bajo la bandera de Trosky y de la IV Internacional, utopía que hará de esta sociedad bárbara y descompuesta la Ciudad comunista de la humanidad libre.

Escrito con mi puño y letra en Roma, el 24.II.1982». □

(1). Turati fue el dirigente que en el momento de la escisión del PS italiano en 1921 estuvo al frente de la posición más claramente reformista.